

David Raby y Lisa North

2. La dinámica de la revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas, 1934-1940*

En la América Latina contemporánea, el potencial de transformación revolucionaria ha sido analizado y debatido extensamente tanto en círculos académicos como políticos desde la revolución cubana. Irónicamente, sin embargo, el escenario político de casi toda la región se encuentra ocupado por regímenes conservadores, cuando no claramente contrarrevolucionarios. Y si bien es cierto que estos regímenes no pueden acceder ni mantenerse en el poder sin algún apoyo significativo de sectores importantes de la población, existen muy pocos análisis de los partidarios de los mismos que incluyan de hecho a los sectores de clases que "debieran" formar parte de la coalición revolucionaria.

Los regímenes contrarrevolucionarios contemporáneos en América Latina han llegado al poder después de:

1. Intentos de transformación estructural con movilizaciones de masas a cargo de gobiernos reformistas avanzados o aun revolucionarios (por ejemplo, Chile);
2. Periodos de creciente conflicto social y crisis económicas prolongadas, sumados al resurgimiento de la militancia masiva y/o a la actividad guerrillera (por ejemplo, Uruguay).

Pero pese a que los analistas han identificado el potencial revolucionario en la región después de 1959, existe una tendencia a caracterizar a los gobiernos y movimientos de masas derrocados o reprimidos por gobiernos reaccionarios, como alternativas reformistas, cuando mucho. Posiblemente éste sea el caso. Sin embargo simplemente enfatizar las limitaciones de las alternativas progresistas oscurece un número de fenómenos críticos: la fluidez de las coyunturas recientes en que se han intentado o demandado reformas; el potencial de radicalización y de conservadurización inherente a las coaliciones reformistas; la seriedad del peligro que representan para las clases dominantes, así como para sus aliados internos y externos; las fuentes de poder de los movimientos reaccionarios. Más específicamente, ¿cómo han sido amenazados estos sistemas, y con qué elementos se forma el complejo de factores estructurales, fuerzas sociales, mecanismos institucionales, palancas econó-

* Este trabajo fue traducido por Raquel Sosa Elizaga.

micas y atractivos ideológicos que utiliza la reacción? Sin análisis serios del fenómeno contrarrevolucionario en todas sus complejas dimensiones, tanto nacionales como internacionales, no puede comprenderse la otra cara de la política latinoamericana actual.

Más aún, no es sólo la dinámica política latinoamericana actual lo que debe analizarse a la luz de las fuerzas contrarrevolucionarias. Las coyunturas históricas pasadas de semejante naturaleza tampoco han sido estudiadas haciendo referencia explícita a este fenómeno. Por ejemplo, la crisis socioeconómica provocada por la Gran Depresión generó inestabilidad política y conflicto de clases agudo en toda América Latina. En algunos países, la crisis condujo a resultados políticos reaccionarios con la reafirmación en el poder de las clases dominantes, y una desintegración de cuando menos las coaliciones políticas medianamente progresistas. Por su parte, en otros países, las coaliciones nacionalistas progresistas y los partidos emergieron como fuerzas significativas y aun llegaron a controlar los gobiernos nacionales.

Retrospectivamente, los logros de las coaliciones políticas y los partidos progresistas fundados en los años treinta aparecen, es cierto, limitados. Las organizaciones creadas para llevar a cabo políticas nacionalistas y amplias reformas socioeconómicas se volvieron conservadoras en los cuarentas y funcionaron como guardianes del *statu quo* en los cincuentas. Ya que ocurrió esta conservadurización, existe entre los analistas una fuerte tendencia a percibirla como un proceso inevitable. Adicionalmente, se presenta al liderazgo medio y superior de estas organizaciones como si hubiera tenido la deliberada intención de limitar las reformas al mínimo necesario para posibilitar un crecimiento capitalista continuado. Apenas existen análisis de la multiplicidad de resultados políticos que pudieron haber emergido de la compleja y fluida coyuntura creada por la Depresión, o de los factores que permitieron a las clases dominantes, temporalmente debilitadas, contener la irrupción de los movimientos progresistas. En todo caso, la conservadurización de tales movimientos no fue simplemente un fenómeno "natural" inherente a la composición de clase de su liderazgo, o a otros elementos relacionados únicamente con sus dinámicas internas. Más bien, hubo una multiplicidad de determinantes recíprocos y, entre ellos, la ofensiva política y las acciones de movilización de una reacción políticamente autoconsciente y/o de la contrarrevolución fueron de especial importancia.¹ En lugar de proyectar la posición actual de las organizaciones progresistas de los treinta al pasado, es necesario analizarlas en términos de la coyuntura histórica entonces existente: los factores estructurales, la agudización de los conflictos de clase y los niveles de organización de las diferentes fracciones de clase, tal como existían en ese tiempo.

La mayoría de las interpretaciones sobre el gobierno de Cárdenas, que

¹ Para una discusión de los dos términos, véase Arno J. Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: Analytic Framework*, New York, Harper and Row, 1971, pp. 35-55.

representa tal vez al más radical de los movimientos políticos latinoamericanos de los treinta, sufre de determinismo *post facto*. Los analistas norteamericanos de orientación liberal argumentan que Cárdenas fue el principal arquitecto de la estrategia capitalista de industrialización en México, y que sus políticas fueron desarrolladas por los presidentes siguientes en todos sus aspectos fundamentales.² Por su parte, los analistas mexicanos de inspiración marxista niegan también que haya existido cualquier reorientación política significativa en o alrededor de 1940: "si se reconoce que los presidentes después de Cárdenas continuaron, a distintos niveles e intensidad, llevando a cabo reformas sociales, es difícil argumentar que haya ocurrido una ruptura fundamental".³ Y la afirmación de que "Cárdenas gobernó sin seria oposición", es simplemente una formulación un tanto extrema de la perspectiva prevaleciente sobre su presidencia. Este periodo es básicamente presentado como uno de reproducción casi normal del sistema socioeconómico y político mexicano. De hecho, fue un periodo de aguda crisis y conflicto de clases. La gravedad de la crisis se originaba tanto en la depresión mundial como en los asuntos no resueltos de la revolución de 1910-17. Más aún, la coalición progresista que Cárdenas representaba llegó a acentuar, más que a atenuar, los conflictos de clase.

El movimiento popular que apoyó a Cárdenas comenzó como una coalición multclasista mal definida y pobremente estructurada, con un liderazgo pequeño burgués. El carisma personal de Cárdenas y su capacidad de dirección fueron ciertamente críticos en el mantenimiento de la cohesión de la coalición. Pero aun admitiendo la composición de clase del liderazgo y el importante factor de personalismo, no es posible deducir una relación puramente manipuladora entre el liderazgo político cardenista y las masas que lo siguieron. Al aproximarse a la historia del periodo sin preconcepciones, es difícil no impresionarse por la confianza de Cárdenas en la fuerza de las organizaciones de masas de obreros y campesinos, y por su *fomento de las iniciativas y la autonomía populares*. En todo caso, no debiera asumirse *a priori* que el programa radical cardenista y las políticas de movilización masiva constituyeran simplemente una alternativa y una estrategia más inteligentes para preservar la hegemonía de las clases dominantes.

Aquellos que sostienen que la coalición cardenista se construyó con el sólo objetivo de administrar el descontento popular y preparar el camino para una expansión capitalista renovada, deben *demostrarlo*; asumir que ello sucedió sobre la base del desarrollo mexicano después de 1940, es una trampa de la peor clase. Más aún, asumir tal cosa se acerca enormemente a la presuposición de un liderazgo político omnisciente, con un plan global y pleno conocimiento de lo que sucedería si se tomaban ciertos *riesgos graves*: armar

² William P. Glade y Charles W. Anderson, *The Political Economy of Mexico*, University of Wisconsin Press, 1963.

³ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, México, Era, Serie Popular, 1972. (Todas las traducciones de trabajos en español han sido hechas por los autores.)

campesinos, promover un movimiento militante de trabajadores, o expropiar la industria petrolera. Asimismo, esta posición acredita un control prácticamente total del proceso histórico por parte del liderazgo cardenista.

Nosotros analizaremos el periodo desde una perspectiva contraria; o sea, que Cárdenas y sus más cercanos colaboradores se embarcaron en un programa radical de reformas cuyos límites finales no habían sido fijados por adelantado. El proceso estaba abierto a cualquier resultado. De esta manera, las referencias de Cárdenas al socialismo y al poder popular no eran necesariamente pura demagogia o mistificación. Ni él ni sus asesores pudieron haber predicho en 1934 (o aun en 1938) la perspectiva y las consecuencias de las políticas gubernamentales, ya que éstas evolucionarían de acuerdo con la coyuntura política cambiante.⁴ Más aún, la coalición que llegó al poder con Cárdenas era ideológicamente heterogénea y, una vez más, hubiera sido sumamente difícil predecir, en cualquier punto del curso de su gobierno, qué tendencia prevalecería. Eran precisamente los "elementos peligrosos" del movimiento y programa cardenistas los que provocaron la organización de la oposición reaccionaria y contrarrevolucionaria.

En una visión retrospectiva, el gobierno de Cárdenas estableció los fundamentos del desarrollo del capitalismo mexicano; "actuó para" una burguesía en formación, que era *políticamente incapaz de llevar a cabo su propio proyecto*. Sin embargo esa burguesía en formación *sí fue capaz*, junto con sus aliados, de evitar una mayor radicalización del movimiento cardenista. Más aún, la oposición a las políticas gubernamentales de Cárdenas no se limitó a sectores de las clases dominantes. Ésta es, cuando menos, la impresión que dejan los estudios más recientes, que apuntan específicamente a los movimientos de oposición interna, así como al significado de la proximidad y las políticas de los Estados Unidos.⁵ De hecho, en muchas regiones del país la oposición reaccionaria y contrarrevolucionaria que funcionaba dentro o fuera de los aparatos del Estado logró un apoyo significativo de sectores de la clase media, el campesinado y aun la clase obrera urbana.

Centraremos el presente análisis en la dinámica entre el potencial revolu-

⁴ Las implicaciones del análisis de la presidencia de Cárdenas en esta perspectiva, no se limitan a nuestra interpretación de las intenciones subjetivas del régimen. También debe reinterpretarse su significación a largo plazo. No puede asumirse simplemente que el único e inevitable producto de las reformas de Cárdenas sería un capitalismo mexicano fortalecido. La Revolución Cubana también comenzó con "simples reformas". Acciones como la redistribución de la tierra a los campesinos, o la nacionalización de ciertas industrias, pueden ser medidas precautorias, o presagio de transformaciones revolucionarias. Cuando Fidel Castro ordenó la intervención estatal en la Cuban Telephone Co., o anunció la Primera Ley de Reforma Agraria, en la primavera de 1959, nadie suponía que para 1962 Cuba tendría un régimen socialista que profesara el marxismo-leninismo. El *potencial* revolucionario de cierto tipo de regímenes basados en el apoyo popular de masas debe tomarse seriamente en cuenta. Aún cuando este potencial no se realice, no puede asumirse que no haya existido.

⁵ Anatol Shulgonski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.

cionario y los núcleos reaccionarios y contrarrevolucionarios que caracterizó el periodo de seis años del gobierno de Cárdenas. Describiremos, en primer término, la ideología y estrategia generales del cardenismo, para luego identificar su radicalismo y sus características potencialmente amenazadoras. En una segunda sección, evaluaremos la medida en que podría considerarse revolucionaria la coyuntura histórica en que Cárdenas llegó al poder, poniendo especial énfasis en los atributos centrales estructurales y subjetivos del sistema sociopolítico mexicano de los años treinta. Las dos primeras secciones servirán básicamente para describir el escenario. La tercera sección seguirá una secuencia cronológica; allí concentraremos nuestra atención en la dinámica entre la acción gubernamental y la oposición reaccionaria, así como en los movimientos reaccionarios que crecieron vertiginosamente en los últimos años de la década de los treinta. Concluiremos en el análisis de algunos rasgos de fuerza y debilidad de la izquierda mexicana —la medida en que los errores tácticos, junto con otros factores, condujeron a una situación en la que las fuerzas progresistas en general perdieron la iniciativa. El ensayo intenta dar lugar a preguntas y provocar debate; el número de problemas teóricos e históricos que se plantea tanto explícita como implícitamente merece varios volúmenes. Por lo tanto, aun los argumentos más sólidos propuestos son tentativos por el momento.

I. *La ideología y estrategia del cardenismo*

Sería inadecuado considerar a Cárdenas como un revolucionario marxista. Sin embargo las reformas que defendió durante su campaña presidencial y las acciones de su gobierno durante los primeros años favorecían ostensiblemente: al trabajo sobre el capital; la participación obrera en la administración; la organización cooperativa y colectiva de la agricultura (el ejido), con una concentración del crédito agrícola gubernamental para su consolidación; la transformación del sistema de educación pública para introducir un contenido socialista; la reducción del *status* de dependencia mexicana mediante el fortalecimiento de la economía nacional por la intervención gubernamental, la planificación y algunas nacionalizaciones, y la necesidad de movilización y organización masivas para impulsar la reforma desde abajo. Los discursos de la campaña de Cárdenas eran frecuentemente notables por la fuerza y claridad con que articulaba su posición en torno a una reforma radical. En una ocasión proclamó:

No ofrezco al pueblo mexicano las frases vacías de "libertad de conciencia", "libertad de enseñanza" y "libertad económica". Yo sé que lo primero representa la dictadura del clero; lo segundo representa la dictadura de la reacción que pretende oponerse a la labor del régimen revolucionario en perjuicio de la cultura popular; mientras que lo tercero representa la dictadura de los capitalistas... Uno de mis mayores deseos es que la clase

obrero tenga las puertas del poder francamente abiertas... Si soy elegido Presidente... todas las fábricas cerradas que no puedan ser reabiertas por sus propietarios serán rentadas y otorgadas a los trabajadores organizados en cooperativas para que, bajo la dirección gubernamental, puedan producir para su propio beneficio...⁶

y en otra ocasión:

...es indispensable cumplir los principios del plan sexenal, que señalan la formación de una economía nacional dirigida y regulada por el Estado. De este modo, México podría liberarse de su status de país con una economía semi-colonial campo para la explotación de la fuerza humana, donde la principal atracción para el capital reside en la posibilidad de adquirir materias primas con una fuerza de trabajo barata.

La formación de nuestra propia economía nos liberará de este tipo de capitalismo que ni siquiera reinvierte sus ganancias en México; que se convierte en un verdadero peligro para la nación en tiempos de desgracia, y que no deja nada detrás a no ser tierras áridas, recursos agotados, salarios de hambre y descontento —precondiciones todas de perturbaciones públicas.⁷

Las políticas y declaraciones públicas del gobierno de Cárdenas no mantuvieron una coherencia simple con las manifestaciones más radicales de la campaña presidencial. De hecho, existieron innumerables cambios y aun contradicciones en su sexenio que los críticos se deleitan en señalar. Pero estas variaciones en política y declaraciones deben analizarse en referencia a las coyunturas particulares en que fueron formuladas, ya que se relacionaban fundamentalmente con los problemas, oposición y/o apoyo encontrados. En términos generales, los primeros años del gobierno de Cárdenas estuvieron marcados por el ascenso y consolidación aparente de las fuerzas progresistas, siendo ambos procesos promovidos por el presidente y sus cercanos colaboradores. Aun los analistas que consideran al periodo como de una continuidad básica con el desarrollo anterior y posterior, señalan un periodo inicial de considerable apoyo a la agitación laboral contra el capital, y a la movilización masiva en favor de un amplio espectro de reformas.⁸ A su vez, los últimos años de gobierno estuvieron marcados por la atenuación de este radicalismo temprano. Observaremos aquí tres grandes áreas políticas críticas para explorar los parámetros del radicalismo del movimiento cardenista, y para ilustrar algunos de los obstáculos que enfrentó en la implementación

⁶ John W. F. Dulles, *Yesterday in México: A Chronicle of the Revolution, 1919-1936*, Austin, University of Texas Press, 1961, p. 586.

⁷ Lázaro Cárdenas, *Ideario político*, México, Ediciones Era, 1972, p. 244.

⁸ Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Ediciones Era, 1974.

de sus políticas. Estas áreas son: las nacionalizaciones, el rol del capital privado y la movilización masiva.

Hemos sugerido que el programa de gobierno, pese a que se basó en ciertos objetivos generales, estuvo abierto en cuanto a perspectivas y consecuencias. Así, la política hacia el capital financiero se formuló en términos de lograr el mayor grado de autonomía política y económica posible, *dentro de la coyuntura internacional existente*. Más específicamente, hay indicadores de que algunas de las iniciativas más importantes, como la expropiación petrolera, se planearon con anterioridad, pese a que no fueron mencionadas en el Plan Sexenal u otras declaraciones políticas. Cárdenas escribió en su diario en julio de 1935:

Una verdadera política nacionalista guía a la Revolución Mexicana en su lucha por lograr independencia económica. El gobierno de la República debe conducir esta política con la mayor discreción.

En distintas formas, las grandes potencias siguen amenazando a las naciones más débiles, quienes deben esconder sus verdaderas intenciones para defenderse *de la ambición imperialista*.⁹

De manera similar, en ocasión de la nacionalización de los ferrocarriles en junio de 1937, Cárdenas escribió: "Toda la industria petrolera debe estar bajo control estatal para que la nación pueda beneficiarse de las riquezas de su subsuelo (recursos)... Para hacer esto, encontraremos otro método."¹⁰

Por otra parte, Cárdenas y sus principales ministros, como Múgica, afirmaron que la nacionalización de la industria petrolera no formaba parte de los planes de gobierno. Tales declaraciones fueron hechas en 1937 y a principios de 1938, durante una fase de intenso conflicto en aquella industria.

¿Cómo debieran interpretarse tales afirmaciones contradictorias? En primer lugar, anunciar con anticipación la intención de expropiar hubiera sido sumamente temerario. Es posible, también, que las repetidas afirmaciones de 1937 y aun febrero de 1938 fueran literalmente ciertas —el gobierno no había tomado aún una decisión firme en cuanto a la conveniencia y el momento de la expropiación. Cárdenas y sus colaboradores dan la impresión de haber estado verdaderamente esperando y evaluando el desarrollo de la situación. La intención de recuperar completa propiedad y control de la industria estaba allí. El gobierno buscaba una oportunidad adecuada; no estaba comprometido irrevocablemente con tan arriesgado curso de la acción, salvo que existiera una razonable certeza de éxito. De acuerdo con el propio Cárdenas, la decisión final de expropiar se tomó solamente nueve días antes de que se publicara el decreto, y la primera persona con quien la discutió fue Múgica, que estaba firmemente convencido de la conveniencia de proceder en ese momento.¹¹

⁹ Lázaro Cárdenas, *Obras I, apuntes, 1913-1940*, México, UNAM, 1972, pp. 325-326. (redondas del autor).

¹⁰ *Ibid.*, p. 371.

¹¹ *Ibid.*, p. 388.

El análisis del momento de la expropiación petrolera tiene implicaciones para una interpretación de la estrategia y objetivos generales del gobierno. Con frecuencia se menciona la declaración de Cárdenas en noviembre de 1938 en cuanto a que no se contemplaban más nacionalizaciones.¹² Sin embargo, a la luz del material que acabamos de exponer, esta afirmación podría tomarse como una concesión táctica, más que como indicador de los objetivos a largo plazo. Existe alguna evidencia de que se había considerado la posibilidad de nuevas nacionalizaciones. Cárdenas escribió en su diario en 1938 sobre la necesidad de "regular" la industria minera, "restableciendo el completo dominio de la nación sobre todas las concesiones mineras que ellas (las compañías) conservan como simples reservas, impidiendo el progreso del país". Añadía lacónicamente, sin mayor elaboración: "Nacionalización de la industria de energía eléctrica" y "socialización de la banca".¹³ Es imposible decir qué tan seriamente se contemplaban tales medidas, pero es significativo que se haya reconocido su conveniencia. Probablemente, para fines de 1938 las presiones hostiles internas e internacionales impidieron toda posibilidad de mayores nacionalizaciones a corto plazo. Lo que claramente se manifiesta, es que el gobierno tenía consistentes objetivos de política económica nacionalista, cuya implementación era contingente a los cambios de la coyuntura política. Tenemos todas las razones para suponer que se hubieran tomado mayores medidas nacionalistas si las circunstancias lo hubiesen permitido.

Volviendo a la política hacia el capital privado en general, Cárdenas en ningún momento propuso la eliminación de la empresa privada grande o pequeña, local o extranjera. La posición oficial se basaba en la *regulación* de la empresa privada para servir al bien común. En distintas ocasiones, Cárdenas hizo fuertes declaraciones para restablecer la confianza de los inversionistas, y estas afirmaciones son citadas con frecuencia para demostrar que el régimen seguía fundamentalmente orientado al mantenimiento del capitalismo. Sin embargo es erróneo extraer tan frágil conclusión de declaraciones públicas cuidadosamente elaboradas, hechas en momentos específicos, así como con motivos y para auditorios específicos. Enfrentado desde el comienzo con una crisis económica, la renuencia a invertir de los preocupados empresarios, la franca fuga ocasional de capital y la imposibilidad política de la socialización a corto plazo, el gobierno tenía escasas alternativas a tales afirmaciones. Lo que llama poderosamente la atención en aquellas circunstancias, es lo limitado de la naturaleza de tales garantías, tal como eran ofrecidas. Aun antes de las elecciones, en un manifiesto publicado el 30 de junio de 1934, Cárdenas envió una amenaza tanto al capital privado local como al extranjero:

Es tiempo de declarar que el sentimiento nacionalista de nuestra política económica no representa una actitud de "puertas cerradas" u hostilidad a los esfuerzos organizativos de nacionales o extranjeros que buscan con-

¹² *Excelsior*, 30 de noviembre, 1938.

¹³ Lázaro Cárdenas, *Obras...*, op. cit., p. 381.

*tribuir a nuestro desarrollo económico explotando nuestros recursos nacionales, mientras se ajusten a las leyes de la Revolución, respeten nuestro gobierno, se beneficien de la protección que este país les ofrece, establezcan sus hogares y disfruten de su riqueza aquí, y corran los mismos riesgos que el pueblo de México.*¹⁴

Esta afirmación podría hacerse a un lado como mera retórica electoral, si Cárdenas no hubiera hecho aún más notables declaraciones en circunstancias harto difíciles.

La confrontación más celebrada entre gobierno y capital privado ocurrió en Monterrey a principios de 1936. La Confederación Patronal de Monterrey —la asociación patronal más poderosa de México— organizó un paro de la ciudad para protestar contra la “influencia comunista” en el gobierno. La disputa se había iniciado con la decisión de la Junta de Conciliación a favor de la demanda de aumento de salarios para los trabajadores del vidrio. Escaló rápidamente a un conflicto político mayor, con demostraciones públicas organizadas en la ciudad por los patrones. Cárdenas, “enfrentado a la posibilidad de que paros y demostraciones antilaborales similares pudieran extenderse a otras partes del país”,¹⁵ fue a Monterrey a manejar el asunto personalmente. Ahí hizo un dramático discurso declarando que los patrones que “estuvieran cansados de la lucha social” podían pasar sus negocios a los trabajadores; no deberían esperar ningún acto de simpatía por parte del gobierno. Los patrones de Monterrey cedieron por el momento. Un mes más tarde respondieron con un sorprendente apoyo. Todas las mayores asociaciones patronales del país (incluyendo la Confederación de Cámaras de Comercio de los Estados Unidos y México, representantes de los inversionistas norteamericanos) enviaron un largo memorándum al presidente, y expresando alarma por el tono de sus declaraciones. Una vez más Cárdenas negó cualquier intención de dañar a la empresa privada, pero repitió su advertencia:

*Cualquiera sea la magnitud de un boicot o paro patronal, éste se enfrentará a la intervención estatal a través de medios perfectamente legales, para evitar perturbaciones en la economía. Lo más que podría ocurrir sería la transferencia de ciertas ramas de la órbita de la actividad privada y su conversión en servicios sociales.*¹⁶

Esta respuesta de parte del poder ejecutivo era notable en el contexto de la política latinoamericana de aquel tiempo.

La ofensiva patronal era un ejemplo clásico del tipo de campaña capi-

¹⁴ C. Lyle Brown, *General Lázaro Cárdenas and Mexican Presidential Politics, 1933-1940: A Study in the Acquisition and Manipulation of Political Power*, University of the Texas and Austin, 1964, p. 42.

¹⁵ C. Lyle Brown, *op. cit.*, pp. 190-192.

¹⁶ Lázaro Cárdenas, *Ideario...*, *op. cit.*, p. 245.

talista que tan frecuentemente conduce a los gobiernos reformistas a la duda o el retroceso. Pese a que se daban ciertas garantías al capital privado, la administración de Cárdenas no estaba dispuesta a subordinar su estrategia económica a los dictados de los inversionistas privados-locales o extranjeros. Pero el momento también era favorable a Cárdenas. A principios de 1936 era el gobierno quien dirigía la ofensiva. Su popularidad iba aún en aumento, y la movilización militante de campesinos y obreros se encontraba en un punto alto. En junio de 1935 la confianza del régimen en la movilización popular se mostró por primera vez con dramática claridad en la crisis provocada por las "declaraciones" de Calles, el aún poderoso y "conservador" hombre fuerte del periodo de 1928-1934. Las declaraciones se sumaban a un mal encubierto intento de forzar la deposición de Cárdenas. La maniobra fue desbaratada, en primer lugar, porque el presidente había asegurado ya la lealtad de la mayoría de los oficiales del ejército. Simultáneamente, la respuesta masiva de los sindicatos y ligas campesinas al llamado de apoyo de Cárdenas cambió completamente el carácter de la situación.¹⁷ Fue muy claro entonces para el jefe máximo (título oficioso de Calles) que las maniobras e intentos de subvertir a los militares tras bambalinas eran insuficientes para desestabilizar a Cárdenas. Para ello sería necesario también organizar algún movimiento masivo de oposición. Pero ello no era fácil en aquel momento. En diciembre de 1935 las organizaciones laborales callistas, la CROM y la CGT, anunciaron la creación de una "Alianza Nacional de Trabajadores Unidos", anticomunistas y anticardenista, y denunciaron los planes de Lombardo Toledano de armar a los trabajadores de las organizaciones progubernamentales como una propuesta antipatriótica. En un discurso, Cárdenas respondió que la continuada oposición a sus reformas desembocaría en la transferencia de más armas a los campesinos y, si fuera necesario, también a los trabajadores industriales.¹⁸

Cárdenas insistió siempre en que poco podría hacer su gobierno, cualesquiera fueran sus intenciones, sin el apoyo y la presión masivas para vencer la resistencia de los intereses creados y de la inercia burocrática. El primero de marzo de 1936, una noche después de la fundación de la CTM y un mes antes de la expulsión de Calles, declaró:

La organización de los trabajadores, así como la de los campesinos, es indispensable para el fortalecimiento de las leyes del país. Como he dicho en anteriores ocasiones, la buena voluntad de los funcionarios públicos y

¹⁷ Tzui Medín, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972, pp. 68-69.

¹⁸ C. Lyle Brown, *op. cit.*, pp. 182-187. También en esta época, y como respuesta al regreso de Calles a México, luego de su exilio voluntario en los Estados Unidos, Cárdenas dirigió una reunión de masas organizada por el Comité Nacional de Defensa Proletaria. Prometiéndole impulsar el programa de gobierno, condenó a aquellos que habían "traicionado sus orígenes de clase", y declaró que "si ciertos intereses resultan dañados, no es importante para nosotros".

*de las cláusulas contenidas en nuestra legislación no son suficientes. Es necesario que una fuerza superior, que sólo puede ser la de los trabajadores organizados, se una a la tarea de vencer las resistencias de los que desafortunadamente se oponen al mejoramiento económico de nuestro pueblo.*¹⁹

Encontramos aquí una clara apreciación de las realidades del poder. El gobierno de Cárdenas distribuyó, de hecho, armas a las milicias campesinas, y los datos indican que éstas totalizaron aproximadamente 200 000 para 1940.²⁰ El gobierno claramente deseaba abrir el proceso político a la participación efectiva de las masas. Los límites autoimpuestos a este objetivo parecen haber sido las situaciones que podían provocar la guerra civil.

Las políticas antes descritas no fueron calculadas para restablecer la confianza del capital local y/o extranjero, ni tampoco la de las clases medias. Más aún, los objetivos del gobierno incluían una profunda transformación del sector agrario a través de la organización colectiva y cooperativa, si bien no estaba contemplada la eliminación total de la propiedad privada. La significación de este esfuerzo era tremenda: cerca del 70 por ciento de la fuerza laboral estaba comprometida en actividades agrícolas y de pastoreo en 1930; en 1940 el porcentaje se aproximaba a 65.²¹ La formación de cooperativas industriales y comerciales, experimentos de control por los trabajadores y el proceso de consolidación del poder popular en muchas áreas de la vida social, se sumaban a un programa de amplias perspectivas. Ciertamente, el sistema capitalista permanecía intacto, pero las nuevas perspectivas que se abrían iban bastante más allá de los requerimientos de la burguesía. Y fue precisamente porque el gobierno estaba abierto a resultados alternativos, que la oposición se organizó para asegurar que una de tales alternativas no fuera el socialismo.

Cárdenas mismo era consciente de las presiones bajo las que operaba su gobierno. El hecho de que haya ido a Monterrey en 1936 para evitar la propagación de un paro demuestra sus propios talentos políticos; pero también refleja el poder potencial de las asociaciones patronales. En junio de 1937 Cárdenas escribió en su diario:

(Notas) para el último informe de gobierno en septiembre de 1940: los asuntos del país fueron resueltos con todo lo que el Ejecutivo estuvo en posibilidad de hacer. Muchos problemas, ciertamente, se resolvieron de forma que mereció la crítica de algunos sectores. Sin embargo debe recor-

¹⁹ Lázaro Cárdenas, *Ideario...*, op. cit., pp. 116-117.

²⁰ Albert L. Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalism Against the Mexican Revolution", *Journal of Church and State*, vol. 8, núm. 2, pp. 204-207.

²¹ Timothy King, *México: Industrialization and Trade Policies Since 1940*, London, Oxford University Press, 1970, pp. 13-14; Clark W. Reynolds, *The Mexican Economy; Twentieth Century Structure and Growth*, Yale University Press, New Haven, 1970, p. 63.

*darse que el público frecuentemente ignora cuántos problemas rodean al problema específico que uno intenta resolver. Y solamente la persona que lleva el termómetro de la situación general de la Nación sabe por qué no se eligió otra ruta.*²²

La mayoría de los análisis del periodo tienden a mirar muy superficialmente la consideración básica a la que Cárdenas aludía aquí —el poder económico y político de las fuerzas puestas en orden de batalla contra el programa de gobierno, así como las presiones generales provenientes de las estructuras sociales, nivel de conciencia política, etcétera, de la nación.

II. *Características de la coyuntura histórica en que emergió el cardenismo*

En vista de que intentamos plantear la discusión acerca del gobierno de Cárdenas dentro un análisis más general de la revolución y la contrarrevolución, es necesario que nos preguntemos si Cárdenas asumió la presidencia en una coyuntura revolucionaria. Shanin, utilizando el concepto de Althusser de "sobredeterminación" de las contradicciones, proporciona un punto de partida esquemático, pero útil, para organizar la discusión. En primer lugar, este autor argumenta que

*el potencial revolucionario no parece recaer en una clase particular como tal, sino en una serie definida de relaciones entre clases, subgrupos temporales, élites de poder y algunas condiciones sociales generales.*²³

Prosigue inmediatamente identificando cuatro condiciones que debieran estar presentes en el éxito de las revoluciones contemporáneas. Ellas son:

1. Una crisis estructural fundamental en la sociedad como un todo, que provoca graves dislocaciones en su funcionamiento;
2. Una crisis fundamental en la élite gobernante, que afecta su capacidad de gobernar;
3. La cristalización de las clases, expresada en un incremento cuando menos temporal de la identificación de clase y de la militancia en líneas clasistas;
4. La operacionalización de élites revolucionarias capaces de proveer de liderazgo a la lucha revolucionaria.

A estas cuatro condiciones añadimos una quinta, particularmente rele-

²² Lázaro Cárdenas, *Obras I...*, op. cit., p. 373. (Cursivas en el original.)

²³ Teodor Shanin, "Class and Revolution; The Empirical Peasantry, the Hypothetical Proletariat and the Evasive Intelligentsia", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 1, núm. 2, 1970, p. 26.

vante en el caso de una nación dependiente como México: una situación internacional favorable, caracterizada por un debilitamiento de la capacidad del centro metropolitano de intervenir, y/o la posibilidad de apoyo de un poder socialista establecido. En el caso de naciones dependientes o periféricas, la coyuntura internacional puede ser crítica en la determinación de las posibilidades de éxito de un movimiento revolucionario. Inversamente, pesa también la medida en que las fuerzas contrarrevolucionarias sean capaces de consolidarse para sofocar un avance revolucionario. Para que una revolución tenga éxito, el país no debe ser solamente, en palabras de Lenin, "el eslabón más débil" de la cadena del sistema internacional de poder. Es necesario que la propia cadena se encuentre debilitada o dislocada para frenar su capacidad de intervención o presión.

1. Crisis estructural fundamental

Es bien conocido el impacto catastrófico de la Gran Depresión en las economías latinoamericanas. Sintetizaremos en forma breve únicamente las dimensiones más importantes de la crisis en México.

CUADRO 1

INDICADORES DE COMERCIO EXTERIOR DE PAÍSES
LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS
(% de variación del promedio anual para 1925-29)

	<i>Quantum de exportaciones</i>	<i>Términos del intercambio</i>	<i>Capacidad para importar</i>	<i>Quantum de importaciones</i>
ARGENTINA				
1930-4	- 8	- 20	- 27	- 32
1935-9	- 11	0	- 11	- 23
BRASIL				
1930-4	+ 10	- 40	- 35	- 48
1935-9	+ 52	55	- 32	- 27
CHILE				
1930-4	- 33	- 38	- 58	- 60
1935-9	- 02	- 41	- 42	- 50
MÉXICO				
1930-4	- 25	- 43	- 55	- 45
1935-9	- 11	- 36	- 39	- 26

FUENTE: Celso Furtado, *Economic Development of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, p. 41.

Los indicadores de comercio exterior presentados por Furtado (quien utiliza datos de ECLA) demuestran un drástico decaimiento de la cantidad y valor de exportaciones e importaciones, junto con un severo deterioro de los términos de intercambio entre 1930 y 1934. La situación mejoró un tanto durante la presidencia de Cárdenas, pero nunca al punto de recuperación de los niveles de 1925-29 (ver cuadro 1). De hecho, la experiencia de México en este sector se acerca a algunas de las peores en América Latina.

Sintetizando otros índices generales de la actividad económica,²⁴ el ingreso y la inversión públicas declinaron de 322 a 212, y de 102 a 73 millones de pesos, respectivamente, entre 1929 y 1932. La producción de cereales, fundamentalmente destinada al consumo interno, declinó en un 14 por ciento, y la producción de cosechas industriales para exportación cayó agudamente en un 48 por ciento durante el mismo periodo. El descenso de la producción del sector minero fue aún peor que el sufrido por la agricultura de exportación. El sector manufacturero también experimentó "reveses, aunque fue el sector que mejor resistió la crisis". Hasta los gobiernos dominados por Calles comenzaron a discutir públicamente la situación económica en términos de "verdadero colapso", y a admitir algunos de los violentos impactos de la misma en el empleo y los estándares generales de vida. De acuerdo con las estadísticas oficiales de la Dirección General de Estadística, "los desempleados en 1929 sumaban 89 690; en 1931 la cifra alcanzaba un promedio mensual de 287 462, que subió a 339 378 en 1932, para luego decrecer en 1933 a 275 774".²⁵

De acuerdo con lo sugerido por las cifras de producción, la crisis de desempleo era particularmente aguda en el sector minero y entre los trabajadores agrícolas de las áreas de producción para la exportación del algodón comercial y el henequén. Simultáneamente, el regreso al país de decenas de miles de braceros expulsados de los Estados Unidos con la aprobación de la Ley Harris agravó aún más los problemas en las áreas de agricultura comercial. Los trabajadores petroleros y de textiles también experimentaron serias dificultades.²⁶ De este modo, el desempleo afectó con mayor severidad a aquellos sectores de la clase trabajadora que tenían un grado de organización relativamente mayor y estaban más desarrollados en términos de conciencia política. Más aún, la crisis se manifestó en el contexto de los asuntos no resueltos de la revolución de 1910-17: reforma agraria, reforzamiento de una avanzada legislación laboral, definición de los roles respectivos del Estado, el capital privado extranjero y local. Los acostumbrados "autoperpetuación de la estructura social de dominación y cumplimiento de funciones sociales"²⁷ fueron cuestionados por las dimensiones de la crisis. Las serias dislocaciones se reflejaron al nivel de la clase gobernante, que había empezado a consolidarse luego de la fase de guerra civil de la revolución mexicana que terminó en 1917.

²⁵ *Ibid.*, p. 18.

²⁶ Anatal Shulgovski, *op. cit.*, p. 36.

²⁷ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 26.

2. Crisis fundamental de la clase dominante

Shulgovski enfatizaba —en el que probablemente es el trabajo histórico más importante sobre la presidencia de Cárdenas— la autonomía relativa del aparato estatal en el periodo 1920-34. Se refiere ahí a un “equilibrio inestable” del “caudillismo revolucionario”, situación en la que el aparato estatal

*se organizaba de tal manera que incluía elementos representativos de las más diversas fuerzas sociales... Todo esto convirtió al aparato gubernamental en una fuerza “más allá de las clases” que funcionaba de acuerdo a sus propias leyes.*²⁸

Los puestos políticos y burocráticos habían sido ocupados por los caudillos revolucionarios y sus partidarios en la década anterior. La descripción de Barry Carr sobre el liderazgo constitucionalista del norte se aplica en términos generales a la nación; según este autor, los nuevos detentadores del poder estaban formados por “grupos medios, una pequeña burguesía urbana de comerciantes, artesanos, profesionales e intelectuales radicales aliados a la clase media rural de campesinos y rancheros progresistas”.²⁹

El poder socioeconómico y el *status* de las clases gobernantes prerrevolucionarias había sido debilitado, y éstas se encontraban ampliamente marginadas del ejercicio público. Por otra parte, los grupos políticos y económicos de poder emergentes, que habían apoyado al movimiento constitucionalista, eran demasiado débiles y heterogéneos para imponer un proyecto alternativo coherente y efectivo. Más que una *bourgeoisie conquérante*, reconstructora del país a su propia imagen, la burguesía moderna de México estaba tanto dividida como en proceso de formación. Emergía como clase del liderazgo burocrático militar, en que se colocaba por medio de contratos públicos, sobornos y especulación, así como mediante la incorporación de los empresarios privados existentes, patrocinados y protegidos por el Estado empresarial.³⁰ En otras palabras, el control político era ejercido por un liderazgo burocrático-militar relativamente autónomo, que mediaba los intereses de los antiguos y nuevos grupos económicos, mientras adquiría poco a poco un *status* asociado en referencia a ambos. La burguesía en formación era vigorosa y dinámica en ciertos aspectos, pero dependía fuertemente del patronato y la protección del Estado. Era, por tanto, vulnerable también a los cambios en el carácter de la coalición política dominante en el Estado. De hecho, la

²⁸ A. Shulgovski, *op. cit.*, pp. 42-43.

²⁹ Barry Carr, “Las Peculiaridades del Norte Mexicano, 1880-1927: Ensayo de Interpretación”, *Historia Mexicana*, vol. xxii, núm. 3, 1973, p. 334.

³⁰ Los caudillos exrevolucionarios, como Almazán, Abelardo Rodríguez, Manuel Pérez Treviño, y Calles, son buenos ejemplos de la primera categoría; Aarón Sáenz y Manuel Gómez Morín (quien fundaría el Partido de Acción Nacional, derechista), de la segunda.

burguesía y las clases dominantes en formación estaban divididas al punto en que, todavía en los años veinte, las realineaciones políticas habían involucrado conflictos violentos significativos. Más aún, los lazos ideológicos e institucionales entre los sectores política y económicamente dominantes y las masas estaban en estado de flujo. De esta manera, la nominación de Cárdenas como candidato oficial para la presidencia en diciembre de 1933 fue, por sí misma, un síntoma de crisis profunda en la estructura del poder.

Más específicamente, para 1932-33 el maxímató (periodo de influencia no oficial de Calles de 1928 a 1934) se encontraba en una posición muy precaria. Desgarrado por el faccionalismo interno, enfrentado al creciente descontento popular e incapaz de responder adecuadamente al impacto de la depresión, perdía rápidamente credibilidad y autoridad. Un diputado del Congreso de Veracruz comparaba abiertamente a Calles con el Díaz de 1910 y declaraba que debía abandonar el país.³¹

El Partido Nacional Revolucionario (PNR) se había fundado en 1929 para mantener la estabilidad política por la mediación de conflictos con la clase gobernante emergente, y de esta clase con los representantes de las masas. Sin embargo en 1933 el PNR era aún una organización recién creada, débilmente estructurada y sujeto de toda clase de tensiones. Su arraigo en las organizaciones de masas de trabajadores y campesinos era sumamente débil, y en muchas áreas del país apenas funcionaba. (Es importante no proyectar retrospectivamente a 1930 el poder institucional y la capacidad de cooptación del Partido Revolucionario Institucional contemporáneo.)

Mientras tanto la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la organización laboral semi-oficial de los veinte, perdía rápidamente su influencia y membresía, y las uniones independientes crecían bajo un liderazgo izquierdista. La más notable entre estas últimas era la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), organizada por el antiguo líder de la CROM, Vicente Lombardo Toledano, y la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), de orientación comunista. En 1932-33 existía una ola considerable de actividades huelguísticas, y una creciente militancia entre campesinos y trabajadores rurales de varios estados de la República.³² Las divisiones en la estructura de poder y el modo en que afectaban, y que eran producto de los conflictos que permeaban la estructura entera de clases, llegaron a un punto en que la guerra civil se contemplaba como una posibilidad real, en varios momentos del maxímató. De manera similar, la nominación de Cárdenas reflejó y acentuó las divisiones.

Pese a que el ascenso de Cárdenas a un sitio de prominencia nacional se debía innegablemente, en mucho, a su lealtad al jefe máximo en los años anteriores, Cárdenas había mostrado ya signos de independencia. En el momento en que Calles llamaba a detener nacionalmente la reforma agraria, Cárdenas impulsaba la redistribución de la tierra en Michoacán. Había cons-

³¹ A. Shulgauski, *op. cit.*, p. 76.

³² *Ibid.*, pp. 70-73; además T. Medín, *op. cit.*, pp. 26-38.

truido, también, una base política independiente en su estado natal a través del patrocinio de organizaciones de tendencias izquierdistas.³³ Muchos prominentes callistas lo consideraban "extremista".³⁴ La aceptación de la nominación por Calles era prácticamente un intento de mantener algún control, así como una concesión táctica, ambos resultado del aumento de las presiones radicales internas y externas al PNR.³⁵ Muchos otros líderes faccionales del PNR, no simpatizantes de los radicales, adoptaron también diversas posiciones de apoyo a Cárdenas, como resultado del creciente descontento popular y el radicalismo organizado de que era vocero.

Luego de su nominación, el nuevo candidato actuó inmediatamente para desarrollar y consolidar este apoyo popular. Su gira de campaña a través del país, sin precedentes, constituía un reto débilmente encubierto a todo el establecimiento callista. Al apelar en forma directa a las masas, estimulándolas a organizarse y reclamar sus derechos constitucionales, Cárdenas amenazaba minar la base misma del caciquismo y de la política de clientela. Fue en este momento que Cárdenas hizo por primera vez su celebrada promesa de armar a los campesinos: "Daré a los campesinos los *mausers* con los que hicieron la Revolución. Con ellos defenderán la Revolución, el ejido y la escuela".³⁶ Evidentemente, los partidarios de Calles estaban alarmados, pero poco podían hacer en ese momento para neutralizar la popularidad del hombre que era, después de todo, su propio candidato oficial.

Con la reafirmación del apoyo campesino y obrero en esta forma, y la declaración de su independencia respecto al jefe máximo, la coalición representada por Cárdenas completó la destrucción del equilibrio político existente y replanteó la cuestión de la institucionalización de la revolución mexicana. *El carácter básico del orden socioeconómico y político, que debía en última instancia formarse, estaba una vez más en peligro.* El movimiento cardenista podía replantear estos asuntos fundamentales precisamente a causa de las dimensiones de la crisis estructural provocada por la Depresión, y de la vulnerabilidad y falta de cohesión interna de la burguesía y clase gobernante emergentes.

³³ Jesús Podilla Gallo, *Los de abajo en Michoacán (apuntes breves del nacimiento social en Michoacán, desde el Primer Congreso de la CRMDT hasta su Sexto Congreso. Su organización y los caídos en la lucha de clases)*, Morelia, Tipografía de la ETI "Alvaro Obregón", 1935.

³⁴ Por ejemplo, existía fuerte oposición contra él de parte de figuras poderosas, como Aarón Sáenz y Melchor Ortega.

³⁵ Medín escribe: "Así, en medio de esta situación, observamos la paradoja de la nominación de Lázaro Cárdenas como candidato para la Presidencia de la República, tanto por Calles, como por las fuerzas revolucionarias auténticas, a las que se unían grupos que deseaban simplemente una limitación del poder callista. Entre ellos encontramos a los generales Cedillo y Almazán... Para Calles, la nominación de Cárdenas era un intento táctico de seguir dominando la situación". Además de Cedillo y Almazán, entre los "cambistas" más poderosos políticamente se encontraba Portes Gil (exgobernador de Tamaulipas), quien tenía también razones personales y tácticas para apoyar a Cárdenas. (T. Medín, *op. cit.*, pp. 27-28.)

³⁶ *El Nacional*, 18 de mayo, 1934.

3. *Cristalización de las clases*

De acuerdo a lo que se desprende de los párrafos anteriores, a principios de los treinta se manifestaron una tendencia a la polarización de clases y el surgimiento de movimientos organizados con una creciente conciencia de clase entre los campesinos y las clases trabajadoras urbanas. Pero los signos de "cristalización" y "militancia clasista" deben ubicarse en el contexto de la herencia ideológica de la revolución mexicana entre las masas. Tal herencia era contradictoria y confusa.

En primer lugar, el campesinado estaba compuesto básicamente por peones y proletarios agrícolas. Ellos habían sido, de hecho, soldados en los tres movimientos revolucionarios. El movimiento zapatista de los estados del centro y sur de la República, que se caracterizaba por el apoyo de los recientemente proletarizados pequeños propietarios, así como por un cierto radicalismo agrario, había sido militarmente neutralizado por los constitucionalistas, y no pudo recuperar su unidad organizativa.³⁷ Más aún, el programa zapatista no iba mucho más allá de la reforma agraria; de hecho, el énfasis era aún más limitado: la restitución de las tierras comunales (ejidos). La reforma agraria era también una promesa de los vencidos villistas del norte; el énfasis aquí estaba puesto en la parcelización. Finalmente, los constitucionalistas incorporaron también las propuestas de reforma agraria en su plataforma, en cuanto percibieron que era un paso necesario para restar apoyo campesino a Villa y Zapata. Pero en ningún momento de las luchas revolucionarias se asoció a la reforma agraria con transformaciones socialistas generales, ni aun en áreas en que existía una posición nacionalista en la conciencia del campesinado.

Además, y pese a la expansión geográfica de las guerras revolucionarias, muchas áreas de México no habían sido afectadas en forma directa por la lucha, o experimentaron sus efectos sólo episódicamente, como durante el paso de uno u otro contingentes revolucionarios a través de su comunidad. Y aquellos episodios eran frecuentemente negativos —requisamiento de hombres y cosechas, pillaje o saqueo por los "soldados". Finalmente, en muchas otras áreas, el campesinado permaneció inmerso en las relaciones tradicionales de patrón-cliente con los terratenientes locales. En particular en los estados del centro y oeste, región de muchas haciendas pequeñas y gran población de rancheros, el campesinado compartía también las nociones concernientes a la inviolabilidad de la propiedad privada, sostenidas por sus superiores sociales e inculcadas desde el púlpito.

La fuerza de las relaciones tradicionales patrón-cliente y el conservadurismo de los pequeños propietarios jugarían un rol significativo tanto en la subversión, como en la limitación de la reforma agraria, y en el surgimiento de la oposición reaccionaria. Así, los terratenientes residentes con prestigio local, que se proclamaban con frecuencia agraristas para asegurar sus posi-

³⁷ John Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*, New York, Alfred A. Knopf.

ciones políticas durante los años de gobierno de Cárdenas,³⁸ tenían menos posibilidades de sufrir la expropiación de sus tierras que, por ejemplo, los terratenientes ausentistas.³⁹ Los terratenientes con prestigio local y los políticos conservadores se las arreglaban también frecuentemente para manipular las elecciones de los ejidos. De manera similar, mantenían un control de la comercialización de las cosechas, ejercían fuerte influencia en la administración del Banco Ejidal, controlaban el acceso al agua y/o subvertían las intenciones del gobierno.

Este tipo de "subversión" era en gran medida posible gracias al bajo nivel de organización y conciencia política de la mayoría de la población rural. La siguiente descripción de las actitudes campesinas es en particular relevante para los estados del centro y oeste, pero no deja de tener paralelos con otras regiones.

En San José y las aldeas vecinas no era fácil crear un partido agrarista. Había muchas resistencias. Antes que nada, muchos (campesinos) poseían tierras. En segundo lugar, aquellos que no eran propietarios, tenían una concepción de la propiedad que nada tenía que ver con el ejido. Se creía que existían solamente dos formas dignas y morales de adquirir tierras: mediante la compra o la herencia. Era deshonesto recibir la tierra como regalo; no era bien visto convertirse en propietario porque el gobierno hubiera otorgado la propiedad. Por otra parte, poseer un rancho, sentirse seguro de la propiedad de una parcela, involucraba una propiedad absoluta de la misma, y no solamente el usufructo prometido por el gobierno, que se llevaba a cabo con la reforma agraria.

En síntesis, todos creían que, además de recibir un título absoluto, debían obtener la propiedad individualmente y no colectivamente, como planteaban los objetivos de los ejidos. Y finalmente, el hecho de que el donador fuera el gobierno, entidad que por sí misma no era confiable, pesaba de manera negativa en el espíritu de los agraristas en potencia.⁴¹

En San José, las organizaciones agrarias se desarrollaron básicamente entre las generaciones más jóvenes.

Los adultos y los viejos generalmente no se atreven a ir contra (los deseos de) sus patrones ni de los hermanos más jóvenes o hijos de sus patrones.

³⁸ Franz J. Schryer, "Village Factionalism and Patronage in a Rural Municipio of México", *A House Divided? Anthropological Studies of Factionalism*, M. Silverman y R. F. Salisbury, editores, Memorial University of Newfoundland, 1976.

³⁹ Luis González, *Pueblo en vielo: microhistoria de San José de Gracia*, México, El Colegio de México, 1968, p. 230.

⁴⁰ N. Eyer Simpson, *The Ejido, México's Way Out*, University of North Carolina Press, 1937, pp. 349-354; A. Shulgouski, *op. cit.*, pp. 254-266.

⁴¹ Luis González, *op. cit.*, p. 226.

*Las generaciones mayores no pueden dejar de creer que es poco digno recibir la tierra como regalo.*⁴²

Esta descripción plantea una serie de interrogantes acerca de la medida en que el ímpetu radical del régimen de Cárdenas pudiera relacionarse con el fenómeno generacional, en particular entre campesinos de regiones fuera de los núcleos de poder villista y zapatista. Desafortunadamente, no existen datos suficientes para profundizar en la cuestión. Sin embargo la antigua fortaleza del movimiento cristero en algunos estados del centro y oeste, y el surgimiento de la oposición católica reaccionaria (sinarquismo) en estos mismos estados, atestiguan el poder de la ideología pro-clerical y tradicional, y el fracaso de la reforma agraria en esta región. Pero existían muchas otras áreas fuera del centro-oeste en que un fenómeno similar era la norma.

En los lugares donde los campesinos habían sido previamente politizados en una dirección radical y contaban con una organización mínima, el tipo de "subversión" y oposición antes descrita se mantuvo en un mínimo. Éstas fueron las áreas en que el gobierno pudo realizar los esfuerzos más determinantes, con relativa certeza de éxito. Así, el impacto de la depresión en las áreas rurales contribuyó a crear un resurgimiento de la militancia campesina, aunque no uniformemente, a través del país. Este resurgimiento tendía a localizarse en las antiguas áreas de influencia zapatista y en las áreas de producción agrícola para la exportación —La Laguna; Yucatán; El Mante, en Tamaulipas; partes de Veracruz, Sonora y Sinaloa, y la región Nueva Italia, en Michoacán. Los sectores militantes del campesinado se encontraban, por tanto, geográficamente aislados y organizativamente fragmentados unos de otros.⁴³ Las organizaciones izquierdistas, en especial el Partido Comunista, comenzaron a romper esta fragmentación después de 1930, y Cárdenas mismo hizo más que nadie para integrar al campesinado en un movimiento nacional. La herencia de la tradición, la división y la manipulación, sin embargo, no podía ser superada tan rápido. El problema que se planteaba a los agraristas a partir de la creciente polarización que tuvo lugar en las áreas rurales, fue que la resquebrajadura dejaba un porcentaje peligrosamente alto de campesinos del lado conservador. Y el campesinado constituía

⁴² *Ibid.*, pp. 226-227.

⁴³ Es notable también que los ataques demagógicos hechos a la reforma agraria por caudillos de derecha, como Cedillo, Amaro y Almazán (y que se sucedieron con mayor frecuencia a partir de 1937), se encontraran con respuestas favorables en ciertas áreas, aunque no en otras. De este modo, en mayo-junio de 1938 uno de los temas principales de la propaganda de Cedillo, con la que intentaba justificar su revuelta, era precisamente que la reforma agraria era un fracaso, que los campesinos estaban más explotados ahora que antes y que el Banco Ejidal oprimía a las mismas gentes a las que pretendía ayudar. Estas acusaciones se enfrentaron a la respuesta inmediata de las organizaciones campesinas de la región de La Laguna, que publicaron un manifiesto de una plana completa en la prensa nacional, refutando las acusaciones de Cedillo, y reafirmando su apoyo militante al gobierno (*Excelsior*, 7 de junio, 1938). Este manifiesto estaba firmado por representantes de más de 100 ejidos diferentes, y fue ratificado en asambleas por cada uno de ellos.

la (mayoría de la población, con un 65.4 por ciento de la población económicamente activa) fuerza laboral comprometida en la agricultura.

En cuanto a la clase obrera urbana, debemos señalar en primer lugar su reducido número. Pese a que el número de empleados en la industria ascendía en 1940 a 640 000 personas, 213 000 de ellas eran en verdad artesanos autoempleados, mientras que otros 12 000 trabajaban en empresas familiares. De las 149 000 personas empleadas en comunicaciones y transportes, solamente 82 000 trabajaban para otros, y el 66.1 por ciento de las personas ubicadas en el comercio eran autoempleados. Más aún, las empresas tendían a ser pequeñas, permitiendo amplio contacto personal entre trabajadores y patrones.⁴⁴ Estas cifras indican también que la pequeña burguesía igualaba en número a la clase trabajadora, y muy posiblemente tenía una considerable influencia ideológica sobre ella, en particular en las ciudades más pequeñas. Es probable que esto fuera menos cierto en los mayores centros de producción fabril, como Monterrey, la ciudad de México y Puebla.

Desde el punto de vista ideológico y organizativo, la clase obrera compartía una historia similar a la del campesinado. Durante los años veinte la primera alcanzó una cierta unidad organizativa a través de la CROM, bajo el liderazgo del aliado de Calles, Luis Morones. Esta organización sufrió un proceso de descomposición bastante rápido por la corrupción. Se convirtió en vehículo de poder político y enriquecimiento personal para los líderes laborales oportunistas que se integraban en las facciones gobernantes posrevolucionarias. Para la crisis organizativa de finales de los veinte, la CROM se desintegraba ya con la embestida de la depresión, manteniendo afiliaciones sólo entre algunas categorías de trabajadores (por ejemplo, en algunas áreas de producción textil). Simultáneamente, los antiguos líderes de la CROM, desilusionados y radicalizados, así como otros militantes de la clase obrera, comenzaron la organización de una nueva Confederación que adoptó la terminología marxista y proclamó al socialismo como su meta. En 1933 se estableció una nueva organización (CGOCM), y comenzó a trabajar por la unificación política de la clase obrera y el campesinado.

Durante los primeros meses de la presidencia de Cárdenas, la CGOCM trató de conseguir la unidad con un número de uniones industriales no afiliadas, y con la central laboral comunista (CSUM). Cárdenas intervino personalmente para estimular la unificación, pero no tuvo éxito. El que se lograra un cierto número de acuerdos fue resultado de una amenaza hostil de la derecha. Las "Declaraciones" de Calles de junio de 1935 provocaron la unificación de estas organizaciones laborales en el Comité Nacional de Defensa Proletaria.⁴⁵ Aun entonces, la unificación verdadera no se alcanzó sino hasta ocho meses más tarde, con la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), bajo el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano. La CTM se convirtió en el baluarte popular más poderoso del gobierno de Cár-

⁴⁴ Frank Tannenbaum, *Mexico, the Struggle for Peace and Bread*, New York, Alfred Knopf, 1971, pp. 195-196.

⁴⁵ C. Lyle Brown, *op. cit.*, pp. 160-169.

denas, pero, desde su fundación, los intensos conflictos políticos entre los lombardistas y los comunistas limitaron con frecuencia su efectividad.⁴⁶

La crisis de la depresión y la incapacidad del maximato de responder a ella efectivamente, condujeron, así, a la militancia obrera y campesina. Por primera vez, sectores significativos de su liderazgo organizativo hablaban el lenguaje del socialismo revolucionario. Sin embargo la extensión de la organización radical era aún limitada para 1934, y las experiencias históricas pasadas, así como las relaciones tradicionales de clientela, pesaban fuertemente como factores negativos en la unificación de obreros y campesinos alrededor de un proyecto revolucionario. Es posible, entonces, argumentar que la promoción de Cárdenas de la organización obrera y campesina reflejaba más la debilidad política que la fuerza de estas clases. El presidente intervino en cuando menos ocho ocasiones para unificar el movimiento laboral y ayudar a la CTM,⁴⁷ y todos los observadores concuerdan en que la unificación de la Confederación Nacional Campesina (CNC) era una labor del gobierno. La intervención no estaba necesariamente orientada a controlar y manipular la membrecía de las centrales. Más bien se dirigía a apoyar y maximizar el poder organizativo de la clase obrera y el campesinado; es decir, a su capacidad para intervenir efectivamente en la política nacional. Todo esto es indicativo de la *relativa inmadurez y ausencia de autonomía ideológica de estas clases*.

4. Liderazgo revolucionario

En 1933-34 existía en México un número de grupos que clamaba por proveer un liderazgo revolucionario, comenzando por supuesto con el propio establecimiento callista. Fuera de la mitología oficial, el término revolucionario debiera restringirse, en un sentido significativo, a los elementos radicalizados dentro y fuera del PNR que se oponían seriamente a las políticas del maximato, y luchaban por un resurgimiento del espíritu e ideales del movimiento de masas de 1910-17. El pequeño Partido Comunista Mexicano (PCM) crecía en número e influencia. Un número creciente de sus militantes jugaba un papel de oposición radicalizante en sindicatos independientes y ligas campesinas. Pero dada la reciente emergencia de tales grupos disidentes, así como la correlación de fuerzas a nivel nacional, ningún movimiento de oposición podía esperar lograr un gran avance, salvo si se aliaba con los elementos radicales en el partido oficial. Las condiciones en que fue fundado el PNR, y especialmente su estructura ampliamente definida, habían alterado ya las condiciones objetivas para la expresión política de cualquier descontento popular.

Creado en la crisis política de 1929 para preservar la estabilidad, venti-

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 199-200.

⁴⁷ Virginia Prewett, *Reportage on Mexico*, New York, E. P. Dutton, and Co., 1941, p. 92.

lando los conflictos *en famille*, el partido oficial estaba abierto a la infiltración radical y a la disensión, precisamente porque había logrado sólo en forma parcial su objetivo original —la completa institucionalización y definición ideológica de la política nacional. El PNR había tenido éxito sólo en la medida en que los grupos fuera de él estaban completamente marginados del juego político en el país, pero su estructura interna estaba muy pobremente articulada. Reflejaba, más que controlaba, las luchas faccionales de los grupos de poder regional y sectorial. Existía en él un amplio espectro para la oposición. De este modo, el avance de los movimientos disidentes era bloqueado no tanto por barreras institucionales, como por el simple equilibrio de fuerzas. Cuando este equilibrio varió, como ocurrió en 1933-34, el control parcial del PNR pudo ser captado por elementos radicalizados para los que el término "revolucionario" no fuera una simple etiqueta de conveniencia.

Las características específicas —orígenes sociales, historia política, organización e ideología— de la izquierda del PNR deben aún ser seriamente estudiadas. No obstante, surgen algunos puntos importantes de los análisis generales sobre el periodo. Medín⁴⁸ enfatiza que fueron las ligas campesinas de diversos estados, organizadas en la recién creada Confederación Campesina Mexicana (CCM), quienes propusieron en primera instancia, en mayo de 1933, la nominación de Cárdenas. Pese a que algunas de estas ligas eran manipuladas por caudillos regionales, como Cedillo en San Luis Potosí, su fuerza organizativa estaba constituida por trabajadores rurales politizados, por trabajadores urbanos que habían ido a las áreas rurales a hacer labor de proselitismo⁴⁹ o por maestros rurales.⁵⁰ En varios estados el establecimiento callista perdió el control del proceso de nominación mediante el cual se seleccionaron candidatos para la convención del PNR de diciembre de 1933. Éstas fueron, entonces algunas de las formas en que surgieron los elementos radicales para dominar aquella Convención.

Otro grupo importante para la formación de un bloque izquierdista efectivo en el PNR era el de los oficiales más jóvenes del ejército. Éste se había constituido a instancias de un número de oficiales más viejos, que aún mantenían el espíritu radical de los años anteriores. De hecho, dada la combinación de poder político y militar que representaban, estos oficiales radicales, de quienes Cárdenas mismo era brillante ejemplo, quizá fueron decisivos en hacer posible el relativamente pacífico ascenso del movimiento de masas en 1933-35. Debe recordarse que los militares mexicanos de este tiempo tenían un origen revolucionario comparativamente reciente. Muchos oficiales eran de origen humilde, y otros más también estaban en estrecho contacto con las organizaciones campesinas y obreras en formación. En estas circunstancias,

⁴⁸ T. Medín, *op. cit.*, pp. 90-93.

⁴⁹ Heather Fowler "Orígenes Laborales del Movimiento Campesino en Veracruz", *Historia Mexicana*, vol.xxii, núm. 1, 1972.

⁵⁰ David L. Raby, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, México, SEP, Sep setentas, 1974.

era muy posible que algunos sectores de la oficialía jugaran, cuando menos en forma momentánea, un rol progresista.

En las condiciones de 1933-34 el apoyo al cambio —para la implementación de las cláusulas de reforma de la Constitución de 1917— no estaba limitado a la izquierda. Muchos líderes harto conservadores, incluyendo algunos de los más cercanos colaboradores de Calles, reconocían la necesidad de reformas. Pero mientras que ellos pretendían efectuar mínimas concesiones a la presión popular, para atenuar el conflicto de clases, los nuevos representantes de los distritos obreros y campesinos, junto con los oficiales radicales y los intelectuales alrededor de Cárdenas, perseguían amplias reformas estructurales y un sistema político que permitiera una participación popular real. Más aún, no sólo estaban preparados para tolerar el conflicto de clases, sino que se encontraban dispuestos a promoverlo para alcanzar sus objetivos.

La cuestión de la cumbre del poder debía plantearse tarde o temprano, pero los cardenistas lograron posponerla hasta seis meses después de que el nuevo presidente entrara en funciones. Fueron capaces de hacerlo porque, en 1933, y pese a las divisiones aparentes, el PNR no se había polarizado aún en una confrontación izquierda-derecha. Muchos líderes del partido adoptaron posiciones intermedias, y algunos otros cambiaron bruscamente de posición por razones oportunistas. Más aún, los callistas esperaban seguir siendo dominantes en el aparato estatal, pese a la concesión de la presidencia a Cárdenas. La estrategia callista falló únicamente porque, mientras tanto, la izquierda fue capaz de consolidarse organizativamente y de fortalecer sus lazos con el movimiento de masas. Debe reconocerse que Cárdenas mismo y sus más cercanos colaboradores jugaron un papel muy importante en este proceso, estimulando y apoyando la movilización y la unidad populares, fortaleciendo la conciencia política y minando el caciquismo mediante la acción directa con las masas. Al hacer esto, los cardenistas llevaron la crisis política a su punto de ruptura.

Con la destitución de Calles y algunos de sus más prominentes partidarios, el gobierno obtuvo mayor espacio de maniobra, cuando menos momentáneamente. Pero el problema de un liderazgo revolucionario coherente seguía en pie. La coalición revolucionaria no sólo era heterogénea; una vez que intentó implementar un amplio programa de reformas, la ausencia de cuadros políticos confiables se convirtió en un agudo problema. Ya que la candidatura de Cárdenas había surgido como producto de un movimiento pobremente estructurado, y no bajo iniciativa de un partido socialista disciplinado, no existía una fuente de militantes confiables e ideológicamente comprometidos. El gobierno trató de superar este obstáculo apoyándose en ciertas categorías intermedias de activistas politizados, de entre los cuales los más notables eran los maestros.⁵¹ Éstos habían sido radicalizados en su entrenamiento y por su experiencia —los maestros trabajaban en estrecho contacto con las luchas obreras y campesinas, y las escuelas normales tenían una orientación marxista

⁵¹ *Ibid.*

desde 1931, aproximadamente. Los maestros fueron responsables de buena parte del progreso logrado en la implementación de la política de reformas, así como en la educación y organización de las masas. Pero sin apoyo consistente del resto de la burocracia, sus logros se verían seriamente limitados.

Era virtualmente imposible erradicar todas las prácticas corruptas y oportunistas que se habían desarrollado desde 1917 en las burocracias nacionales, estatales y locales. El gobierno se vio en la imposibilidad de mantener siquiera la disciplina entre aquellos encargados de llevar a cabo los aspectos más fundamentales de su programa. Por ejemplo, los funcionarios locales y los representantes del gobierno nacional, que tenían a su cargo la realización de la reforma agraria, con frecuencia utilizaron su poder para enriquecerse.

Los inspectores tienen la costumbre de aceptar sobornos de todas partes. Aprovechándose de la consigna de que las leyes agrarias deben aplicarse con fervor revolucionario, cuando se enfrentan al problema de la clasificación de tierras, frecuentemente declaran colinas montañosas como tierra de pastoreo con el solo objetivo de extraer dinero de los propietarios; de manera similar, clasificarán la tierra de pastoreo como tierra de cultivo, y la tierra de temporal como área irrigada. Los propietarios comienzan a preocuparse y dan lo que pueden al ingeniero inspector, y los más prudentes llegan hasta a recurrir a los tinterillos. Entre los ingenieros y los tinterillos reclasifican las tierras y las declaran peor de lo que verdaderamente son.

La corrupción del Banco Ejidal ha sido descrita en muchos estudios sobre el México contemporáneo. Es menos conocido que la corrupción, particularmente en la región del Bajío, data de la presidencia de Cárdenas. La corrupción estaba tan extendida en ciertas áreas, que los supuestos beneficiarios estaban tan alejados de la reforma agraria como del gobierno.⁵²

Al revisar los factores internos relativos a la coyuntura histórica en que surgió el cardenismo, nos impresionan la profundidad de la crisis estructural y la fragmentación y vulnerabilidad de las clases gobernantes. La acción de la conciencia de clase en obreros y campesinos también aumentaba. Y los cardenistas dentro y fuera del PNR proveían un liderazgo progresista que pudo haberse tornado más radical y unificado. Sin embargo es al nivel de las organizaciones de masa y el liderazgo que pueden identificarse también los obstáculos más serios para la ruptura revolucionaria. Para sintetizar, las uniones radicales de trabajadores y las ligas campesinas estaban organizativa e ideológicamente fragmentadas, y sólo incorporaban a una minoría de sus miembros potenciales; más aún, el nivel de conciencia de clase entre las masas tendía a ser bajo, factor relativo al estado de desarrollo del capitalismo en México en ese momento. Como consecuencia, el potencial de manipula-

⁵² N. Eyler Simpson, *op. cit.*, pp. 349-354.

ción por los notables locales, los burócratas oportunistas, etcétera, y por tanto, de eventual desmoralización entre las masas, era alto. Las organizaciones de masas más poderosas pudieron haber mantenido la inmoralidad de la heterogénea coalición que componía el liderazgo cardenista a un mínimo. Pero ya que esto no fue posible, la debilidad de un liderazgo ya problemático (especialmente si incluimos a los cuadros medios) se acentuó.

En este contexto, la capacidad del gobierno de "distribuir los bienes" y mantener la iniciativa sería significativa para cualquier posibilidad de una radicalización mayor, o incluso para sentar las bases para una transición al socialismo. Pero además de las condiciones generales favorables (así como las dificultades) identificadas aquí, ciertos factores específicos, como la lealtad del cuerpo de oficiales, dieron al gobierno un amplio espectro de maniobra, cuando menos al inicio. Sin embargo, antes de volver a la dinámica cronológica de la presidencia de Cárdenas, debemos anotar en forma breve los factores básicos relativos a la dependencia externa.

5. Dependencia externa

El estímulo y las facilidades otorgadas al capital extranjero durante el porfiriato (1876-1910) son bien conocidos. Para la primera década del siglo xx la inversión extranjera puede haberse beneficiado con "66 centavos por cada dólar invertido" en la economía mexicana.⁵³ La parte correspondiente a los inversionistas norteamericanos en el total de inversiones extranjeras era de 38 por ciento para 1911, y se encontraba altamente concentrada en ferrocarriles y minería metalúrgica. De hecho, "la inversión doméstica en México en las áreas de industria, extractiva, energía, transporte y banca, era insignificante".⁵⁴ Para 1929, y pese a las cláusulas nacionalistas de la Constitución de 1917, "la participación del capital extranjero en el total de la riqueza mexicana debe realmente haber aumentado", y lo hizo en referencia a "las actividades tradicionales de exportación".⁵⁵

Los violentos años de revolución fueron más perjudiciales para las pequeñas y vulnerables empresas mexicanas en minería y petróleo que para las grandes y ampliamente financiadas firmas extranjeras, que eventualmente absorbieron a muchos pequeños operadores en bancarrota. Los primeros gobiernos posrevolucionarios mantuvieron una política de "manos fuera" en la propiedad norteamericana, para preservar las precarias relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, y minimizar la amenaza de intervención extranjera durante el difícil periodo de establecimiento de la deuda y de reconstrucción nacional. Como resultado, las industrias norteamericanas y

⁵³ Roger D. Hausen, *The Politics of Mexican Development*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1971, p. 17.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 18.

⁵⁵ Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p. 203.

*de exportación fueron menos dañadas por la Revolución que las españolas y alemanas. Ciertamente, las dos primeras ganaron a expensas de las dos últimas y del pequeño inversionista mexicano. Era el tiempo en que los inversionistas norteamericanos se veían a sí mismos como sujetos extranjeros, y esperaban absolutamente que la diplomacia norteamericana, incluyendo la intervención militar si fuera necesario, acudiera a proteger sus "derechos".*⁵⁶

La evidencia indica que en los años veintes el gobierno mexicano se encontraba en una posición de negociación muy débil respecto al capital privado y al Departamento de Estado norteamericano. Por ejemplo, los Estados Unidos no reconocieron al gobierno de Obregón hasta 1923, pese a que éste había asumido la presidencia en 1920. El reconocimiento oficial dependía del establecimiento de demandas y garantías para los inversionistas norteamericanos.⁵⁷

La caída de exportaciones e importaciones y el deterioro de los términos de intercambio provocados por la depresión⁵⁸ revivieron los asuntos de las nacionalizaciones y la dependencia mexicana de la inversión y el comercio extranjeros. La respuesta del gobierno de Cárdenas a estos asuntos —política de impuestos, legislación laboral, nacionalización, etcétera— llevó a su vez, a los inversionistas extranjeros a reaccionar, "sacando sus ganancias del país y haciendo más lenta la tasa de reemplazo de plantas y equipos",⁵⁹ deprimiendo con ello todavía más la actividad en los sectores clave. De esta manera, la economía era y seguía siendo altamente vulnerable a los factores externos. Y México no tenía entonces siquiera la posibilidad de apoyarse parcialmente en la ayuda del "bloque socialista", en un enfrentamiento abierto con el capital extranjero o el gobierno de los Estados Unidos. Cuando las compañías petroleras expropiadas organizaron su boicot en 1938, México fue colocado de hecho en situación de tener que vender a la Axis.

Oficialmente, desde luego, los Estados Unidos era el "Buen Vecino" de América Latina en los treintas, y el Departamento de Estado se comportó, de hecho, con considerable moderación, así como discreción, durante la nacionalización petrolera.⁶⁰ Sin embargo, y pese a que el gobierno norteamericano no realizó sanciones abiertas contra México, el boicot de las compañías petroleras

fue apoyado sutilmente por el Departamento de Estado. En 1939, por ejemplo, el Secretario Hull bloqueó la compra de combustible mexicano por barcos norteamericanos en travesía naval, arguyendo motivos de política directiva: "Tratándose de una cuestión política de considerable importan-

⁵⁶ *Ibid.*, p. 203.

⁵⁷ Howard F. Cline, *The United States and Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1963, pp. 207-209.

⁵⁸ Celso Furtado, *op. cit.*, p. 41.

⁵⁹ Clark W. Reynolds, *op. cit.*, p. 206.

⁶⁰ Howard F. Cline, *op. cit.*, pp. 215-260.

*cia, este departamento no consideraría deseable que ninguna rama del gobierno norteamericano adquiriera productos del petróleo mexicano en el momento actual".*⁶¹

Más aún, la política exterior es un área que contiene gran cantidad de asuntos fuera de la luz pública, y las notas antes citadas del diario de Cárdenas indican que sentía presiones que no forman parte del récord oficial. Asimismo, la posición oficial del Departamento de Estado frente a la administración de Cárdenas podía ser relativamente flexible y moderada. No puede decirse lo mismo de la reacción de los inversionistas privados norteamericanos en México, quienes podían utilizar y de hecho utilizaron, las armas ideológicas y económicas de que disponían para desacreditar y quebrar al gobierno de Cárdenas.

Finalmente, las 1 500 millas de frontera compartida con los Estados Unidos presentaban problemas muy específicos de estrategia política y militar. Cualquier movimiento de derecha bien organizado en el norte de México, que contara con el apoyo de los comandantes locales, estaría en posición privilegiada para enfrentar al régimen, dada la facilidad de acceso a los mercados de armas en los Estados Unidos. En 1929 tomó al gobierno federal más de un mes aplacar la rebelión de Escobar en el norte, pese a que los rebeldes no lograron obtener apoyo de más allá de la frontera.⁶² La experiencia personal de Cárdenas, al reprimir aquella rebelión, debe haber pesado fuertemente en sus cálculos políticos cuando comenzó a enfrentar problemas con los militares, además del movimiento secular reaccionario dirigido por Almazán en los estados del norte.

Adicionalmente a los problemas surgidos por la dependencia de mercados e inversionistas extranjeros, y por la presencia de un muy poderoso vecino capitalista, la situación internacional general debiera contemplarse. La Guerra Civil Española, el ascenso del fascismo, los *zig zags* de la política del Comintern, etcétera, tuvieron un impacto en la política interna de México. El efecto acumulativo de todo lo antes descrito no conducía, evidentemente, a una radicalización mayor.

III. *El surgimiento y decadencia del cardenismo radical: la dinámica del conflicto, de 1936 a 1940*

El periodo presidencial de Cárdenas puede ser analizado en tres fases:

1. La consolidación de las fuerzas progresistas, que llevó a la derrota y purga de los callistas (del 10. de diciembre de 1934 al 10 de abril de 1936);

⁶¹ James W. Wilkie y Albert L. Michaels, *Revolution in Mexico: Years of Upheaval, 1910-1940*, New York, Alfred A. Vinopf, 1969, pp. 242-243.

⁶² John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 436-438.

2. La culminación de la reforma radical, y la autonomía aparente del gobierno y la coalición popular (abril de 1936 hasta fines de 1937);

3. El resurgimiento del conservadurismo, la movilización contrarrevolucionaria y reaccionaria y la neutralización y desintegración de las fuerzas populares (comienzos de 1938 hasta el fin del periodo presidencial). Esta periodización no debiera aplicarse en modo excesivamente rígido. Las tres fases se superponen y debieran también considerarse, por tanto, como tendencias en conflicto, más que como periodos completamente distintos.

1. *La consolidación de las fuerzas progresistas*

Cuando Cárdenas asumió la presidencia en diciembre de 1934, el primer asunto político de importancia vital fue la consolidación del poder de su coalición. Calles seguía siendo significativo como líder de las fuerzas conservadoras. Más aún, los representantes de la coalición dirigida por Calles se encontraban a todos los niveles de organización del partido, y en la burocracia federal ocupaban gubernaturas en estados clave, y posiciones estratégicas a nivel local. Se encontraban también en el aparato militar. Y pese a que el punto pueda parecer obvio, debe enfatizarse que el control del poder ejecutivo nacional no era coextensivo al control del proceso político nacional. El mito del todopoderoso presidente mexicano no tiene un valor absoluto. Cuando menos algunos de los límites de poder que debió enfrentar Cárdenas en los treinta no fueron tan graves para sus sucesores. Por ejemplo, el grado de centralización del poder que se había alcanzado en México, para 1934 tiende a ser exagerado en muchos trabajos sobre el periodo. Las tendencias regionalistas y separatistas, que nunca fueron eliminadas durante el régimen de Díaz, se acentuaron en el curso de la revolución de 1910-17.⁶³ El trabajo de centralización llevado a cabo por Obregón y Calles en los veinte distaba de ser completo. "Aún a comienzos de los treinta el poder del caciquismo era enorme".⁶⁴ La política local dominaba el quehacer político en estados clave como: Coahuila, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas. En síntesis, los conservadores del PNR perdieron la batalla de la nominación presidencial en 1933, pero permanecieron en posiciones que les permitieron luchar una guerra multifrontal contra las fuerzas progresistas, una guerra en la que se utilizó una gama de tácticas que iba desde la oposición directa hasta el sabotaje sutil.

Los eventos que condujeron a la destitución de Calles han sido ampliamente discutidos, pero esta eliminación de la ecuación del poder significaba sólo un primer paso. No obstante, la medida en que el liderazgo cardenista llegó a controlar realmente el aparato del Estado no ha sido nunca analizada en forma adecuada. Este punto hace referencia no sólo a 1935, en que la

⁶³ A. Shulgouski, *op. cit.*, pp. 37-38.

⁶⁴ A. Córdova, *La política...*, *op. cit.*, p. 50.

lucha con Calles no estaba aún decidida, sino a 1937 y después. Ciertamente, en 1935-36 cada movimiento político tenía que ser evaluado con precisión. La situación era muy inestable, y un error táctico hubiera podido fácilmente posibilitar la recuperación de la iniciativa callista.⁶⁵ Luego de la victoria táctica inicial sobre el propio jefe máximo, en junio de 1935 17 diputados callistas fueron expulsados del Congreso Federal en septiembre; en diciembre, el día después del intento de retorno de Calles, cinco de sus simpatizantes fueron expulsados del Senado. Al día siguiente los generales Joaquín Amaro y Manuel Medinaveytia, quienes habían recibido a Calles en el aeropuerto, fueron destituidos de sus puestos como director de Educación Militar y comandante de la Primera Zona Militar, respectivamente. El día después el Senado disolvió los poderes de cuatro gobiernos estatales, un procedimiento legal para destituir a los gobernadores recalcitrantes.⁶⁶ Durante los dos primeros años del gobierno de Cárdenas se removió a un total de ocho gobernadores de esta misma forma, y otros tantos fueron obligados a renunciar voluntariamente.

Éstas eran maniobras dramáticas en la cumbre de la jerarquía política. Significativamente, fueron acompañadas por y/o coordinadas con movilización masiva en general, así como con demostraciones organizadas para objetivos específicos. El exilio de Calles y sus más cercanos colaboradores el 10 de abril de 1936 era la conclusión lógica de este proceso. Como los callistas habían sido marginados de las posiciones clave, los cardenistas, y cuando era posible, los partidarios militantes de la reforma agraria y las organizaciones laborales eran colocados en los ministerios gubernamentales y en la burocracia del PNR. Sin embargo, por razones tácticas, también se otorgaron nombramientos a la derecha no-callista, y no faltaron oportunistas dentro del propio liderazgo cardenista. En algunas áreas del país los alcaldes y los consejeros locales fueron destituidos en estos años como resultado directo de la presión popular. Donde la militancia laboral y las uniones campesinas se hicieron fuertes, aprovecharon la nueva correlación de fuerzas a nivel nacional para imponer sus propios candidatos. Pero tal iniciativa masiva no era la norma.

Más específicamente, para mantener a Calles fuera del juego de poder, Cárdenas se vio obligado a confiar no sólo en los simpatizantes políticos e ideológicos, sino también líderes más conservadores o tradicionalistas que tenían sus propias razones para oponerse al jefe máximo. En un momento del conflicto con Calles,

*Portes Gil predijo que Cárdenas recibiría, como lo había hecho Calles, miles de mensajes congratulatorios. "Te sorprenderás de encontrar en muchos casos de los tuyos firmados por los mismos que firmaron mensajes al General Calles".*⁶⁷

⁶⁵ Cf. John W. F. Dulles, *op. cit.*, pp. 634-681.

⁶⁶ Lázaro Cárdenas, *Obras...*, *op. cit.*, p. 331; C. Lyle Brown, *op. cit.*, p. 88.

⁶⁷ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 643.

El presidente tuvo que aceptar alianzas con políticos cuyos motivos e intenciones eran en extremo sospechosos. Esto era muy evidente en el caso de Saturnino Cedillo, el cacique pro-clerical de San Luis Potosí, que había lanzado todo su peso contra la nominación de Cárdenas en 1933, y era traído al gabinete como ministro de Agricultura en el verano de 1935.

Más aún, sería una exageración decir⁶⁸ que finalmente "la limpia de callistas era total". Esto habría implicado una minuciosa purga de las burocracias civiles, militares y partidarias, y hubiera afectado literalmente a miles de personas. Nunca fue claro el significado del término "callista". Puede asumirse con certeza, sin embargo, que la mayoría de los funcionarios altos y medios, así como muchos de los políticos locales (alcaldes, miembros de las asambleas estatales, jueces y oficiales del ejército), debían sus posiciones a su alianza con la coalición callista, y/o estaban ampliamente comprometidos con las políticas del maximato. En muchos casos, funcionarios con posesión de sus cargos pudieron mantenerse en sus puestos, ya sea conservando una presencia discreta, o bien "fingiendo" una conversión al nuevo credo radical. En otros casos, el gobierno careció de poder para destituirlos. Todo esto está cuando menos fuertemente sugerido en la continuación de las perturbaciones crónicas a nivel local, y en las constantes protestas de los grupos obreros y campesinos contra los jefes locales opresivos y corruptos.⁶⁹ El nivel de violencia rural y conflicto de clases llegó al punto en que los maestros de escuela, antes del fin del primer año de gobierno de Cárdenas, demandaron armas al gobierno para su protección; ellos estaban comprometidos en el programa de educación socialista, y actuaban frecuentemente como organizadores y cuadros locales del gobierno de Cárdenas. ¿En qué sectores de la burocracia pudo apoyarse el gobierno para estimular tales actividades radicales? Ésta es un área que requiere de una investigación mucho más delicada. Las relaciones entre las autoridades locales, regionales y nacionales, eran muy complejas y son poco comprendidas todavía.

En la situación que enfrentó el gobierno de Cárdenas de diciembre de 1934 a abril de 1936 no era factible una purga completa de callistas (aún admitiendo lo confuso de la etiqueta misma). Esto se relacionaba, a su vez, con la inmadurez de las fuerzas progresistas en cuanto a la organización, la formación ideológica, etcétera. Dicha inmadurez se aplicaba tanto al liderazgo como a la base de masas. En estos términos, para comienzos de 1936 se alcanzó una cierta consolidación del poder, pero ésta era problemática.

2. *La culminación de la reforma radical*

Inmediatamente después de asumir la presidencia, Cárdenas lanzó una serie de programas de reforma e iniciativas de largo alcance. Utilizó en todo

⁶⁸ Tal como lo afirmaba Medín (*op. cit.*, p. 71)

⁶⁹ David L. Raby, *Educación...*, *op. cit.*; Franz J. Schryer, *op. cit.*

momento las leyes existentes para impulsar las reformas, es decir, una táctica de legitimación para argumentar la continuidad de sus políticas frente a las administraciones pasadas y la legalidad revolucionaria en general. Existe un paralelo aquí con la manera en que Allende utilizaría una táctica similar en Chile entre 1970 y 1973.

El gobierno de Cárdenas avanzó con particular rapidez en la reforma agraria, al tiempo que estimulaba la organización de masas entre obreros y campesinos. La culminación del proceso de distribución de la tierra se alcanzó en 1936-37, con un rápido descenso en los años siguientes (ver cuadro 2). La escala de redistribución era particularmente impresionante, luego de tantos años de reforma agraria fragmentaria.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA, 1934-40

<i>Año</i>	<i>Dotaciones (has.)</i>	<i>Campesinos beneficiados</i>
1935	2 133 333	150 000
1936	3 500 000	225 000
1937	4 000 000	175 000
1938	2 500 000	125 000
1939	1 250 000	50 000
1940	1 250 000	50 000
	<i>Restituciones (has.)</i>	<i>Campesinos beneficiados</i>
1935	75 000	2 000
1936	No hay	—
1937	437 500	1 000
1938	100 000	1 500
1939	6 000	750
1940	6 000	500

FUENTE: Lázaro Cárdenas, *Seis años de gobierno al servicio de México, 1934-1940*, México, 1940, p. 334.

Fue otorgada tanta tierra a los ejidos en un año (1937), como durante los seis años del gobierno de Calles (1924-30). Además de esto, se enfatizó la creación de unidades cooperativas y colectivas. Las medidas más dramáticas y significativas para crear estos tipos de unidades agrícolas fueron tomadas en 1936, esto es, después de la derrota de los callistas y antes de que se consolidara una nueva oposición de derecha. Nos referimos a las empresas agrícolas de exportación altamente productivas de La Laguna y los estados de Michoacán, Tamaulipas y Yucatán.

Alerta de la necesidad de proveer ayuda técnica y financiera al sector de reforma agraria, Cárdenas creó el Banco de Crédito Ejidal durante el primer año de su gobierno. En 1935 el 7.2 por ciento del presupuesto federal se utilizó en crédito agrícola; el porcentaje aumentó a 9.5 en 1936, pero decayó a 3.3 ya en 1937, cuando el gobierno entró en una crisis financiera. De 1938 a 1940 los porcentajes anuales fueron de 3.6, 3.8 y 3.4, respectivamente. El patrón de financiamiento se aproximaba así a las altas y bajas del proceso de distribución.

Durante sus tres primeros años de gobierno Cárdenas *polarizó* en forma intencional el conflicto de clases dentro de las áreas urbanas, así como en las rurales. En sus discursos públicos, el presidente y sus colaboradores sugerían efectivamente que el movimiento sindical y la presión de las masas valían más que las leyes para garantizar los derechos de las clases trabajadoras. El gobierno señalaba, también, que consideraba a la huelga como un arma efectiva para lograr las legítimas demandas laborales, y que los capitalistas que no estuvieran en disposición de reconocer esas demandas, serían obligados a entregar sus empresas a los trabajadores. El presidente apelaba también a los jueces de la Suprema Corte que simpatizaban con esta posición. Como respuesta a la posición gubernamental, la incidencia de las huelgas aumentó dramáticamente (ver cuadro siguiente). La actividad huelguística, junto con los estímulos de Cárdenas a la unificación y sindicalización del movimiento obrero, llevaron a la fundación de la CTM, en febrero 26 de 1936. El movimiento obrero mexicano alcanzó en ese momento, de hecho, una posición inigualada en América Latina.

CUADRO 3

NÚMERO DE HUELGAS Y TRABAJADORES INVOLUCRADOS

<i>Año</i>	<i>Número de huelgas</i>	<i>Número de trabajadores</i>
1934	200	15 000
1935	650	145 000
1936	675	115 000
1937	575	64 000
1938	325	75 000

FUENTE: Joe C. Ashby, *Organized Labor and the Mexican Revolution Under Lázaro Cárdenas*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1967, p. 297.

A principios de 1936 Cárdenas tenía, con el apoyo de las organizaciones populares, suficiente control de la política nacional como para neutralizar cualquier ataque directo a su autoridad. Pero ello distaba mucho de significar una completa libertad de acción. Como ya se ha indicado, aun en el apogeo de la reforma radical y la aparente autonomía luego de la expulsión de Calles,

Cárdenas debió seguir colaborando con figuras políticas poderosas, que crecientemente se oponían a sus políticas. Para retomar el ejemplo de Cedillo, era bien sabido que éste era favorable a grupos de extrema derecha, como los "Camisas Doradas" de Nicolás Rodríguez. Había establecido contacto también con los agentes nazis en México.⁷⁰ Cárdenas estaba consciente de la deslealtad de Cedillo desde enero de 1935, pero fue incapaz de actuar contra él en ese momento. En vez de esto, le trajo al gabinete en un intento de controlarlo o neutralizarlo.⁷¹ Como es bien sabido, Cedillo no cedió en sus posiciones. Finalmente se rebeló con el apoyo de su ejército privado en mayo de 1938, pero Cárdenas fue capaz entonces de aislarlo y aplastar la rebelión rápidamente.

Este episodio ilustra una vez más los límites bajo los cuales operaba el gobierno de Cárdenas. Un comandante desleal, cuya falta de simpatía por la política oficial era notoria, debía ser tolerado. Esto podía no haber sido tan grave si todos los rebeldes y conspiradores potenciales hubieran sido controlados o eliminados de manera similar. Éste, sin embargo, distaba mucho de ser el caso. Caudillos de la estatura de Cedillo había pocos, pero figuras militares y políticas cuya lealtad al gobierno fuera temporal y condicional se formaban por legiones.

En resumen, aun durante los mejores tiempos, las fuerzas progresistas, a las que Cárdenas proveía un liderazgo, navegaban en aguas turbias. En los años que siguieron a la victoria de Cárdenas, la ofensiva gubernamental pudo generalmente mantenerse a causa de la profundidad de la propia crisis socioeconómica y de sus consecuencias. Ambas expresaban el descrédito de los callistas y la fragmentación de las clases gobernantes emergentes. En ese contexto, y pese a los problemas de incoherencia ideológica y heterogeneidad a nivel de liderazgo, aun las organizaciones de masas relativamente débiles podían jugar un rol crítico. La situación cambió en cuanto la oposición de derecha comenzó a reorganizarse y se agudizaron los problemas de la implementación de la reforma (financiamiento, administración, etcétera). De hecho, los propios "éxitos" del gobierno creaban problemas. Ello se ilustra dramáticamente en el caso de nacionalización de la industria petrolera, como argumenta Michael (1970). Y lo mismo se aplica a los intentos de administración obrera de los ferrocarriles, así como al desarrollo de estructuras organizativas cooperativas y colectivas viables en las áreas de producción agrícola para la exportación.⁷² En cuanto surgieron estos problemas de transición a un nuevo orden, la derecha fue capaz de capitalizarlos para desacreditar al gobierno y promover la desmoralización y división en las organizaciones de masas, de cuyo apoyo unificado requería el gobierno.

⁷⁰ Hugh G. Campbell, *The Radical Right in México, 1929-1940*, Estados Unidos, UCLA, 1968, pp. 176-178.

⁷¹ L. Cárdenas, *Obras...*, *op. cit.*, pp. 312-316 y 317.

⁷² Joe C. Ashby, *op. cit.*, pp. 122-178.

3. *Oposición reaccionaria y neutralización de las fuerzas progresistas*

Con frecuencia se asume que los problemas económicos del gobierno de Cárdenas y su giro a la derecha fueron provocados esencialmente por los conflictos y dificultades a raíz de la expropiación petrolera de marzo de 1938 (Michaels, 1970). La tremenda respuesta pública a la expropiación petrolera y la supresión efectiva de la revuelta de Cedillo en mayo dieron al presidente un prestigio político enorme en el verano de 1938. Pero detrás de los logros políticos aparentes, los signos de serios problemas económicos y de un resurgimiento sustancial de la política de extrema derecha habían aparecido un año atrás. La oposición extranjera, por su parte, estaba ligada tanto a la creciente amenaza que planteaban a los intereses creados las políticas gubernamentales, como a los problemas creados en el país por el intento de realizar políticas de reforma estructural básicas sin un cuerpo de cuadros disciplinados, un movimiento unificado de masas, etcétera.

De hecho, el gobierno tenía ya problemas presupuestarios en 1936, que se sumaban a las serias presiones para lograr los objetivos de la reforma agraria y los proyectos públicos. En un esfuerzo de promoción del crecimiento industrial y aumento de los ingresos del erario, el gobierno de Cárdenas incrementó en 1937 las tarifas de muchos artículos, incluyendo los bienes manufacturados competitivos con la producción mexicana.⁷³ El efecto inmediato de las tarifas, sin embargo, sería el fortalecimiento de la creciente oposición empresarial a Cárdenas, dentro de los Estados Unidos. En cuanto se exigió la tarifa, los intereses norteamericanos comenzaron a extraer sus reservas de capital del Banco de México.⁷⁴ En este mismo momento las compañías petroleras comenzaron a ejercer también serias presiones:

Desde 1937 [las compañías] comenzaron a retirar su capital de los bancos de México, provocando una baja en las reservas metálicas del Banco de México de 194 millones de pesos en agosto de 1937 a 100 millones en marzo de 1938; el capital, las reservas y depósitos en los bancos privados también decayeron considerablemente durante el mismo periodo: las reservas en oro, plata y moneda extranjera cayeron de 62 millones en marzo de 1937 a 26 millones en diciembre de 1937.⁷⁵

La pérdida de reservas extranjeras fue particularmente crucial debido a las intenciones del gobierno de Cárdenas de tomar fondos del Banco de Mé-

⁷³ Sanford A. Mosk, *Industrial Revolution in México*, Berkeley, University of California Press, 1954, p. 69.

⁷⁴ Conversación del doctor Suárez con el jefe del Departamento de Estado norteamericano, 14 de diciembre de 1937.

⁷⁵ Cristina Martínez Vendreel, *La expropiación petrolera y su proyección internacional* (tesis profesional), México, UNAM, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1967, p. 173, citado en Manuel Márquez y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1973, p. 174.

xico para pagar el déficit presupuestal de aquel año.⁷⁶ Asimismo, los conflictos laborales en la industria petrolera comenzaban a llegar a un clímax, lo que forzaba al gobierno a hacer a un lado un plan de incrementar los derechos del petróleo para ayudar al financiamiento continuado de los programas de reforma. México pagaba así el costo de su dependencia al capital extranjero. Los conflictos con el capital extranjero y los problemas fiscales relativos a los mismos se reflejaban, por ejemplo, en el descenso del porcentaje del presupuesto para crédito agrícola (9.9 a 3.3) entre 1936 y 1937.

Más aún, los industriales mexicanos fueron influenciados por las acciones de sus iguales y asociados extranjeros, pese a que se beneficiaban de la política de tarifas. Uno se pregunta qué tanto capital fue transferido a lugares más seguros. Los capitalistas internos —desde los dueños de pequeñas empresas hasta la burguesía de Monterrey— se sintieron amenazados también por la aún creciente militancia obrera (*cf.* las cifras de huelgas). De esta manera, la huelga de tarifas no se capitalizó política o económicamente a favor del gobierno de Cárdenas; todo lo contrario.

Entretanto, los trabajadores comenzaron a sentir el efecto de la inflación,⁷⁷ con el descenso de los salarios reales en un 21.5 por ciento entre septiembre de 1936 y agosto de 1938. Parte de este descenso puede haber estado relacionado al incremento relativo de los precios de las mercancías agrícolas. Asimismo, la corrupción dentro de las agencias gubernamentales instituidas para llevar a cabo las reformas, los serios problemas en las empresas administradas por trabajadores (por ejemplo, los ferrocarriles) —en suma, la convergencia e impacto acumulativo de los problemas transicionales en general—, comenzaron a crear conflictos y desmoralización entre las filas de la coalición cardenista.

Fue en estas circunstancias que comenzaron, relativamente temprano para su término obligatorio, las maniobras políticas para la sucesión presidencial. El asunto se planteó ya a comienzos de 1937, y el debate estaba en pleno apogeo para mediados de 1938. Esto era un año y medio antes de la convención nominadora. La importantísima cuestión de la sucesión —“futurismo”, como se le llama en México— se convirtió en foco conveniente para la disensión de todo tipo. Si la oposición de derecha, dentro y fuera del partido, había sido incapaz de enfrentar directamente a Cárdenas, para impedir la ejecución de su programa radical, aún podría recuperar sus pérdidas y/o impedir un cuestionamiento mayor de sus privilegios, asegurando el acceso al poder de un presidente conservador en 1940. Suponiendo que Cárdenas no buscara la reelección, un paso que hubiera requerido de una reforma constitucional que él se negó a considerar, no existía ningún otro individuo de estatura semejante que dominar. Era lógico, por tanto, que todos aquellos que se sentían amenazados por las reformas gubernamentales (los representantes del *status*, ciertos oficiales conscientes del ejército y gobernadores esta-

⁷⁶ *The New York Times*, 17 de noviembre de 1937.

⁷⁷ Albert L. Michaels, *op. cit.*, p. 57.

tales, políticos ambiciosos y burócratas arribistas, empresarios y receptores de contratos públicos) rescataran la iniciativa de agitar sobre la cuestión de la sucesión en la más temprana de las oportunidades.

En términos de avanzar con las reformas básicas del periodo 1936-40, el candidato lógico era el general Múgica, amigo y consejero del Presidente, y dedicado izquierdista conocido por su incorruptibilidad. Pero para la primavera de 1939 el peso total del partido oficial y la burocracia gubernamental se había lanzado, no con Múgica, sino a favor de un candidato políticamente muy distinto: el secretario de Defensa, Manuel Ávila Camacho.⁷⁸

La derecha "interna" al partido tenía contrapartes más o menos vociferantes en el "exterior". De hecho, *la derecha "externa" comenzó a cobrar importancia en 1937, cuando parecía que la derecha "interna" estaba irremediablemente comprometida y controlada*. Las tendencias derechistas "externas" ganaron *momentum* especialmente entre 1938 y 1940. Una proliferación de partidos "independientes" de derecha coincidió en junio de 1939 alrededor del millonario general y empresario del norte, Juan Andreu Almazán. La candidatura de Almazán atrajo tanto apoyo durante la campaña electoral de 1939-40, que muchos creyeron que era el vencedor real en las urnas, en julio de 1940. Consecuentemente, había amplia expectación respecto a la posibilidad de que él condujera una importante revuelta en los meses siguientes. Que ello no ocurriera se debió en parte al hecho de que muchos de los elementos del programa derechista de Almazán (garantía de títulos individuales a los campesinos ejidatarios que recibieran tierra, el fin de la "Educación Socialista", garantías al capital privado) fueron adoptados por Ávila Camacho como candidato del PRM.

En resumen, existía un marcado giro a la derecha de todo el espectro político, y la movilización masiva de obreros y campesinos por el programa de reformas cardenistas era progresivamente neutralizada. La derecha, por su parte, no dejaba de contar con apoyo popular, tal como lo indicaron los triunfos de Almazán. En términos de la base de masas *organizada*, el crecimiento más importante fue alcanzado, con mucho, por un movimiento ostensiblemente religioso, la *Unión Nacional Sinarquista*. En los siguientes párrafos consideraremos, primero, esta organización, para luego seguir a un análisis un poco más detallado de la derecha secular dentro y fuera del partido oficial.

Fundada en mayo de 1937 como una verdadera cruzada popular para

⁷⁸ No era aconsejable para los partidarios inconformes del gobierno atacar abiertamente sus programas. Así, en julio de 1938 tres miembros disidentes del Congreso (generales Ramón Iturbe y Enrique Estrada, y coronel Bolívar Sierra) fueron expulsados del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), como resultado de su abierta disidencia (Hugh G. Campbell. *op. cit.*, pp. 272-274). Pero ésta sería la última ocasión en que el partido oficial adoptara tan firme acción contra los disidentes de derecha. Desde entonces, la tendencia dominante en el PRM fue hacia la "consolidación", la "unidad nacional" y la reconciliación, temas que dominarían la campaña electoral de Ávila Camacho.

combatir el socialismo y la anarquía y defender el "orden cristiano", la *Unión Nacional Sinarquista* contaba, para fines de 1940, con medio millón de miembros, según se decía. Pese a su declarado rechazo por las doctrinas raciales, y su fidelidad a la Iglesia Católica, los sinarquistas guardaban muchas semejanzas con los movimientos fascistas clásicos, incluyendo uniforme, disciplina y saludos pseudo-militares, antintelectualismo y una absoluta obediencia al líder. Organizado por frustrados católicos de la clase media, la UNS absorbió una gran cantidad de energía popular en actividades patentemente contrarrevolucionarias y reaccionarias. Captó amplias masas de seguidores en los estados del centro-oeste, siendo el núcleo de su base social clases medias rurales tradicionalistas, que reaccionaban contra la reforma agraria y la educación socialista.

Los sinarquistas tenían una ideología coherente y una fuerte organización, ambas derivadas de una tradición de militancia religiosa en la región. Más específicamente, sus seguidores se concentraban en Jalisco, Michoacán, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y Querétaro, estados caracterizados por haciendas pequeñas y por un gran número de ranchos. Étnicamente, la región era mestiza, con un fuerte sentido de la hispanidad cultural y un catolicismo tradicional. Tenía una tasa de analfabetismo superior al promedio de México,⁷⁹ factor que acrecentó la hegemonía ideológica de la Iglesia. Los rancheros, e inclusive gran parte de la población de la región tendían a ver en Cárdenas a un *indianista*, lo que no era un atributo positivo, ya que consideraban a los indígenas como seres inferiores.⁸⁰ De esta forma, la combinación de actitudes raciales y culturales, junto con la naturaleza del patrón de tenencia de la tierra, proveían un terreno fértil para la agitación reaccionaria.⁸¹

En esta región, la oposición a las políticas agraria y educacional de Cárdenas databa del momento mismo de su inauguración. Ya en 1934 la Iglesia Católica desarrollaba organizaciones laicas para subvertir los programas gubernamentales. Una organización llamada la *Base* fue creada y controlada por militantes católicos en colaboración con la iglesia oficial, para infiltrar y minar las organizaciones campesinas, obreras y estudiantiles en respuesta a la amenaza potencial de la educación socialista. "Las mujeres miembros de la rama de maestros de *Base* formaban una unión secreta llamada la unión Gabino Barreda... [para contrarrestar] la influencia de la unión oficial de maestros, que estaba dominada por la ideología marxista".⁸² Frecuentemente ocurrieron actos de violencia contra los maestros de toda el área durante los años de la presidencia de Cárdenas.

Finalmente, estos estados del centro-oeste se convirtieron en una de las regiones menos exitosas de la reforma agraria, hecho que no deja de ser ló-

⁷⁹ Hugh G. Campbell, *op. cit.*, p. 224.

⁸⁰ George McCutchen, *The Land Systems of Mexico*, New York, Octagan Press, 1971, p. 83.

⁸¹ Hugh G. Campbell, *op. cit.*, p. 223.

⁸² *Ibid.*, p. 216.

gico. La noción del ejido era rechazada por gran parte de la población rural. Los ranchos se habían resistido en muchas ocasiones a la expropiación.⁸³ Había poco crédito gubernamental disponible en estas regiones, ya que la administración concentraba sus escasos recursos en áreas de producción para la exportación, como La Laguna. Además, las operaciones del Banco Ejidal en estos estados eran consideradas particularmente corruptas. El sinarquismo aprovechó muy eficazmente estas debilidades del gobierno, exaltando la propiedad privada y los valores religiosos, así como sancionando la corrupción. El movimiento se volvió extraordinariamente efectivo. Si hubiera sido capaz de lograr la misma adhesión masiva a través de toda la República, o si sus energías se hubieran equipado con la derecha secular, el sinarquismo bien hubiera podido proporcionar las bases para convertir a México en un Estado fascista.

Campbell⁸⁴ identifica cuatro ramales principales de la derecha secular en México durante estos años: los callistas, los carrancistas, la burguesía regiomontana que dio a Almazán su apoyo original, y los disidentes recientes del partido oficial, que se oponían a su línea izquierdista. De hecho, los callistas iniciaron los esfuerzos por organizar un partido político conservador tan pronto como en diciembre de 1935; aquél, *Partido Constitucional Democrático*, abortó con el exilio de Calles, y no fue sino hasta 1937 que comenzaron a formarse partidos de derecha más o menos efectivos. Durante los dos años siguientes surgió toda una serie de tales grupos: el *Partido Social Demócrata*, el *Partido Cívico de la Clase Media*, el *Partido Nacional de Salvación Pública*, el *Partido Revolucionario Anti-Comunista*, el *Partido Nacionalista Mexicano*, el *Partido de Acción Nacional*, el *Partido Revolucionario de Unificación Nacional*, de Almazán, entre otros. Sus nombres son indicativos de la ideología y estrategia de la derecha. Combinan temas conservadores y reaccionarios clásicos —unidad, orden público, nacionalismo, anticomunismo— con llamados a los valores de izquierda: democracia, revolución, socialismo. Sus programas compartían algunos aspectos en común, incluyendo: la defensa de la propiedad privada, especialmente la de la tierra; la denuncia de la corrupción oficial; la defensa de los valores “puros” de la revolución (ya sean los de 1910, o los de 1917); el apoyo a la Constitución, declaradamente violada por el gobierno; la condena de los líderes sindicales progresistas, estando Lombardo Toledano entre los blancos preferidos, y un nacionalismo retórico extremo, dirigido contra el gobierno, del que se decía tenía ligas con la Unión Soviética o con los Estados Unidos. Esta abigarrada colección de partidos y lamentos, puestos juntos, se sumaba a una oposición reaccionaria seria. Fueron sus divisiones y su incapacidad para unificarse con la oposición religiosa lo que dio al gobierno espacio de maniobra.⁸⁵

⁸³ Nathan L. Whetten, *Rural Mexico*, Chicago, Chicago University Press, 1948, pp. 146-147.

⁸⁴ Hugh G. Campbell, *op. cit.*, pp. 872-880.

⁸⁵ Algunas de las organizaciones mencionadas se vieron afectadas por el hecho de que sus líderes eran viejos revolucionarios, que persistían en revivir las luchas facciosas.

Estos componentes de la oposición reaccionaria no debieran analizarse independientemente de las fuerzas conservadoras, tanto civiles como militares, dentro del aparato estatal. A medida que la reacción fuera de los círculos oficiales ganó *momentum*, se reforzó la situación de los grupos conservadores que habían mantenido sus posiciones e influencia dentro del aparato estatal, lo que desmoralizó (y aun aterrorizó) a los líderes progresistas, dentro y fuera del círculo gobernante. A partir de mediados de 1938 el resurgimiento del conservadurismo oficial fue dramático. Limitado al principio a la maniobra tras bambalinas, pronto se manifestó públicamente en llamados de los oficiales del reconstituido *Partido de la Revolución Mexicana* (PRM), de los gobernadores estatales y de los diputados, a la moderación, la reconciliación nacional, las garantías a la propiedad privada y otras cuestiones por el estilo. Ya en junio de 1938 importantes funcionarios del PRM urgían claramente al apoyo de Ávila Camacho como futuro candidato.⁸⁶ Se ha afirmado también que hacia el fin de aquel año la mayoría de los gobernadores estatales presentó a Cárdenas un ultimátum, demandando que Ávila Camacho fuera nombrado candidato oficial.⁸⁷

En cuanto se lanzó públicamente la campaña del exministro de Defensa en enero de 1939, se produjo una notable estampida (cargada) de políticos y líderes sindicales en su apoyo: la CTM, la CNC, la CNOP (confederación de trabajadores de cuello blanco), etcétera. Este apresuramiento a cerrar filas en torno a Ávila Camacho obstaculizaba el terreno a cualquier rival, especialmente a uno con inclinaciones izquierdistas. Sólo, Múgica realizó un serio intento de lograr apoyo de masas para la continuación e intensificación de las medidas radicales de Cárdenas. Hizo una campaña de seis meses sobre la base de una plataforma inequívocamente izquierdista. Enfrentado, sin embargo, a la hostilidad de parte de las autoridades públicas y los oficiales del

nales del pasado: carrancistas que rechazaban que hubiera ocurrido ninguna cosa después de 1920; obregonistas destruidos, que se negaban a trabajar con Calles o Amaro; viejos villistas o partidarios de Adolfo de la Huerta en 1923. Una organización que congregó a muchos opositores a Cárdenas fue la *Unión Nacional de Veteranos de la Revolución*, que unificó por un tiempo a los representantes de todas estas facciones rivales, sobre la base de un desprecio compartido hacia los *arrivistas*, es decir, los burócratas civiles y los líderes de sindicatos o del partido que habían llegado al poder en los treinta sin haber luchado en los conflictos armados de 1910-20. Sin embargo, el orgullo militarista ejercía muy poco atractivo para las masas. Lombardo Toledano hizo a un lado a estos "revolucionarios" veteranos, llamándolos "cartuchos quemados", y pronto fue evidente que sus temas de propaganda serían de escaso valor para minar a Cárdenas.

⁸⁶ Basado en los *Cuadernos de Múgica*; carta del señor Rosendo Ávila, junio 9, 1938. La carta afirma: "La campaña contra el General Múgica está siendo preparada dentro del PRM. El Director del Departamento de Propaganda y Publicidad, Vargas Mac Donald, reúne todo lo que se publica en periódicos, revistas, etcétera, acerca del General y anota todo el material con acusaciones para dar a los propagandistas en el momento adecuado... Todos ellos, desde el licenciado Luis Rodríguez, hablan francamente del avilismo como la "ola del futuro".

⁸⁷ *Excelsior*, 18 de enero, 1939; Ricardo Mena Brito, *El PRUN, Almazán y el desastre final*, México, Ediciones Botas, 1941, pp. 230-232.

PRM, así como de muchos líderes de organizaciones obreras y campesinas, se retiró en junio de 1939. A la luz de todo esto, la perspectiva común⁸⁸ de que Cárdenas "escogió" a Ávila Camacho, es cuestionable. Parece más bien que esta elección le fuera impuesta. Éste era el sentimiento que prevalecía entre muchos cardenistas informados en México en aquel tiempo. En abril de 1939 un amigo de Múgica, el general José E. Santos, declaró en Monterrey: "La candidatura de Ávila Camacho es vista (por mucha gente en la ciudad) como una candidatura impuesta al general Cárdenas por gobernadores, senadores, diputados y líderes".⁸⁹ Más aún, una vez que la candidatura de Ávila Camacho fue lanzada públicamente, muchas autoridades locales y funcionarios del PRM utilizaron todos los medios disponibles para fortalecer su aceptación o validación por las organizaciones populares de masas. Los almazanistas tenían, entonces, plena justificación al describir a Ávila Camacho como el "candidato de la imposición".⁹⁰

En vista de esta transformación de la política "oficial", queda claro que las fuerzas reaccionarias y la oposición conservadora difícilmente se encontraban aisladas del aparato estatal y de las organizaciones oficiales de masas. Los partidarios de Calles, o de Amaro, o de Almazán, no estaban reconciliados, por lo menos todavía, con el PRM en su conjunto, y continuaron combatiendo a Ávila Camacho sobre la base de un programa a la derecha del suyo. Pero existía una complementariedad entre las fuerzas conservadoras "dentro" y "fuera" del aparato oficial. Como se sugirió anteriormente, la derecha "externa" comenzó a cobrar importancia cuando la derecha "interna" pareció ser marginada en 1937. Cuando se reafirmó el conservadurismo "oficial", la oposición vio sus prospectos temporalmente debilitados. Pero para este tiempo (comienzos de 1939) la dinámica política clásica de la contrarrevolución había comenzado.⁹¹ El giro hacia la derecha moderada dentro del Estado y las burocracias del partido no neutralizó a las fuerzas reaccionarias. Más bien las animó a clamar por posiciones más de derecha —éste fue uno de los efectos de la campaña de Almazán. Más aún, la pérdida del *momentum* radical del

⁸⁸ T. Madín, *op. cit.*, p. 215; Albert L. Michaels, *op. cit.*, p. 356; Lyle C. Brown, *op. cit.*, pp. 294-295.

⁸⁹ José E. Santos, "1939, Campaña Electoral...", *Cuadernos de Múgica*.

⁹⁰ Como evidencia, citamos una de tantas instancias que aparecen en los archivos. El 6 de junio de 1939 el presidente del comité de campaña de Múgica en el estado de Morelos escribió lo que sigue en una carta a la oficina central muguista en la ciudad de México: "Aprovecho esta oportunidad para informarles que se han presentado un número de simpatizantes a la candidatura del General Francisco J. Múgica en las oficinas de este comité estatal, para decirnos que las autoridades municipales de este lugar (Cuernavaca) les han enviado categóricas instrucciones de comparecer, y que en cuanto llegaron en obediencia a dichas instrucciones, les fue ordenado presentarse sin falta al mitin avilacamachista que [las autoridades] pensaban llevar a cabo el domingo siguiente en esta ciudad; y que si no aparecían en el citado mitin, los que fueran campesinos serían echados de sus tierras ejidales, y los que fueran empleados públicos, despedidos de sus trabajos". "1939-Campaña Presidencial-Política Electoral-Adhesiones", *Cuadernos de Múgica*.

⁹¹ Jean Mayer, *La cristiada* (3 vols.), México, Siglo XXI, 1971, pp. 98-104.

gobierno produjo una desorientación y una desilusión mayor entre sus propios partidarios, con lo que fue posible un crecimiento todavía más dramático de las organizaciones de masas de extrema derecha. Había comenzado el círculo vicioso.

Finalmente, debemos observar la correlación de fuerzas dentro del cuerpo de oficiales del ejército. Como hemos indicado, Cárdenas disfrutó, cuando menos al inicio, del apoyo de los oficiales más jóvenes, así como del de algunos viejos generales revolucionarios. Sin embargo los conflictos de clase, las organizaciones opositoras, etcétera, que hemos descrito, tuvieron un impacto negativo en la base de apoyo militar a Cárdenas. La mayoría de los oficiales parece haber tenido una actitud negativa, de hecho, hacia el movimiento de la clase trabajadora, desde su propio comienzo. Si bien los militares toleraron que se armara a los campesinos, nunca permitieron que se armara a los trabajadores urbanos. Para 1937, si no es que antes, los oficiales de más alto rango atacaron abiertamente a Lombardo y a la CTM:

*En junio 29 de 1937 un grupo de jefes lanzó la siguiente declaración: "Lombardo Toledano no puede seguir escondiendo sus intenciones de disolver al ejército revolucionario; prueba de ello es la formación de la llamada milicia de trabajadores, para instalar la dictadura del proletariado en México. El ejército está cansado de las calumnias antimilitares de líderes obreros como Lombardo, que pretenden conducir, mediante engaños, a los trabajadores a una guerra como la de España. El público mexicano puede estar absolutamente seguro de que los militares pondrán fin a las calumnias y la violencia de los líderes perversos que explotan a la clase trabajadora. En buena hora, los oficiales del ejército responderán a sus agresores".*⁹²

La tensión obrero-militar que particularmente aguda en los estados del norte,⁹³ centro de poder de Almazán, y área estratégica delicada para el gobierno en caso de rebelión. Para 1937-38 la alineación de fuerzas dentro de los militares parece haber sido ligeramente desfavorable hacia una intensificación de la reforma radical. De hecho, el apoyo a Almazán era, cuando menos, significativo; "treinta y cuatro generales revolucionarios se lanzaron a su campaña".⁹⁴

Sintetizando la dinámica política de 1934-40, asumimos que el movimiento cardenista era revolucionario en potencia, y representaba una tendencia hacia la creciente movilización, la organización y la conciencia política de las hasta entonces marginadas masas de trabajadores, campesinos y otros estratos oprimidos. Su programa involucraba también una profunda transformación estructural del orden social y económico. Así, pese a que el proceso de estabi-

⁹² Edwin Licuwen, *Mexican Militarism. The Political Rise and Fall of the Revolutionary Army, 1910-1940*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1968, p. 127.

⁹³ *Ibid.*, pp. 128-129.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 134.

lización del capitalismo después de 1938 no manifestara los rasgos más extremos de la contrarrevolución, sí realizó las tareas esenciales de interrumpir un avance potencialmente revolucionario y recuperar algunos de los privilegios perdidos de las clases dominantes.⁹⁵

¿Qué fuerzas se beneficiaron de la reacción post-1937? En términos de convicciones personales y estilo político, Ávila Camacho no era hombre de la extrema derecha. Por ejemplo, no podía identificársele políticamente con Almazán. El problema radicó en que, en las condiciones de 1938-40, su candidatura fue promovida y utilizada por grupos e intereses reaccionarios. Hay informes de que en octubre de 1938 el general Yocupicio, autocrático gobernador de Sonora, previamente ligado a Cedillo y en contacto con los agentes de Axis en México, había ofrecido a Ávila Camacho "completo apoyo político y militar" en caso de que se lanzara a la presidencia.⁹⁶ Luego, en noviembre del mismo año, cerca de 600 "Viejos Revolucionarios" —excarrancistas y callistas, incluyendo algunas figuras prominentes, como el general Pablo González—⁹⁷ realizaron un banquete en la ciudad de México, donde lanzaron fieras acusaciones contra Lombardo Toledano, contra el comunismo y el ejido. Ahí se declaró también que el próximo presidente sería Ávila Camacho.⁹⁸ Pese a las significativas diferencias entre ambos, un periodista norteamericano señalaba las semejanzas de Ávila Camacho con Almazán. Ambos candidatos eran:

*generales victoriosos del ejército, hábiles administradores y líderes persuasivos que odiaban al comunismo... (y ambos) representaban un giro a la derecha, así que era inevitable que los reaccionarios se alinearan a sus lados para comenzar la embestida fascista que constituyó por meses el aspecto más terrorífico y crítico de la vida política en México*⁹⁹ Kirk, 1942: 233).

Pese a que Ávila Camacho no plegó a los elementos más extremistas alrededor suyo, sí implementó algunas medidas exigidas por los almazanistas. En los primeros dos meses de su presidencia ordenó el otorgamiento de títulos

⁹⁵ Un paralelo instructivo, aunque posiblemente prematuro, puede hacerse con la situación actual de Portugal. Un movimiento revolucionario masivo, inicialmente patrocinado y estimulado desde arriba, es neutralizado por las fuerzas conservadoras dentro del Estado. La política de lo que debe describirse (como en México) como una contrarrevolución limitada y contenida (pero contrarrevolución al fin), es ratificada subsecuentemente por una elección presidencial que las fuerzas dominantes pretenden convertir en un plebiscito para el candidato semi-oficial de la derecha moderada. El que la operación sea igualmente exitosa en estabilizar el nuevo orden político en Portugal está aún por verse.

⁹⁶ "Adhesiones de los estados de Oaxaca-Puebla", *Cuadernos de Música*, carta de Rico y Valdivia, de Puebla, 20 de diciembre, 1938.

⁹⁷ Se dice que González es responsable, entre otros actos notorios, del asesinato de Zapata.

⁹⁸ *Excelsior*, 27 de noviembre, 1938.

⁹⁹ Kirk, p. 233.

individuales de tierra a todos los campesinos de los ejidos; garantizó la inviolabilidad (esto es, dispensa de la reforma agraria) de las "pequeñas propiedades" de hasta 200 hectáreas de tierra virgen; suprimió la administración de los ferrocarriles por los trabajadores, y enmendó la Ley de Nacionalizaciones de forma tal que se restringía su probable aplicación¹⁰⁰ (Kirk, 142:331-2). Pero más que cualquier acción específica del nuevo gobierno, lo esencial de esta situación está bien sintetizado en la afirmación del economista Rolando Cordera:

*Algunos autores han considerado las políticas del gobierno de Ávila Camacho como una simple extensión de las propuestas por Lázaro Cárdenas; sin duda, es cierto que en algunos aspectos la influencia de éste era evidente. Sin embargo lo que fuera el elemento esencial del periodo cardenista, es decir, el carácter popular del gobierno, fue rápidamente reemplazado en el nuevo periodo por el apoyo otorgado a las clases altas de la población y a los inversionistas extranjeros y, más significativamente, por la creciente participación de estos grupos en el aparato gubernamental.*¹⁰¹

En términos prácticos, como indica Cordera, este cambio tuvo importantes consecuencias. La participación de sueldos y salarios en el ingreso nacional decayó. La inversión privada extranjera en México aumentó de \$449 a \$868 millones de 1940 a 1945, y el porcentaje de esta inversión en el sector manufacturero aumentó del 7.1 al 17.55 por ciento. México se dirigía ahora a una nueva forma de dependencia.

Este proceso de recuperación capitalista pudo realizarse pacíficamente, en razón del giro a la derecha del Estado y las burocracias del Partido. Para enfatizar la causación múltiple, mutuamente reforzadora y acumulativa de ese giro a la derecha, es necesario recordar la inmadurez del movimiento de masas, los problemas de la transición, etcétera, a los que nos hemos referido con anterioridad. Esos factores fueron críticos para *permitir a los círculos contrarrevolucionarios no oficiales alcanzar, o cuando menos aproximarse, a la misma atracción y capacidad de movilización que sobre las masas ejercía el movimiento progresista*. Y ya que no era posible seguir apoyándose exclusivamente en el sistema tradicional de jerarquías o en las relaciones de clientela, los almazanistas y otros grupos de derecha mimetizaron la ideología, el simbolismo y las tácticas del movimiento progresista.¹⁰² Hemos señalado previamente el impacto de este conflicto político en la correlación de fuerzas dentro del cuerpo de oficiales del ejército. Más aún, el hecho de que la fuerza de Almazán residiera precisamente en el norte, con sus 1 500 millas de frontera compartida con los Estados Unidos, debe haber pesado en los cálculos de los progresistas que creyeron en la candidatura de Ávila Camacho.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 331-332.

¹⁰¹ Manuel Márquez y Octavio Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 228. (Cursivas de D. Raby y L. North.)

¹⁰² L. Mayer, *op. cit.*, p. 45.

La lucha política en México fue tan aguda durante estos años que muchos temieron que el país se convirtiera en otra España. Para aquellos de una generación posterior, es relativamente fácil detectar las semejanzas de este proceso con el del Chile de 1970-73. De hecho, si el Departamento de Estado norteamericano hubiera estimulado en alguna forma a Almazán en el otoño de 1940, es posible que hubiera estallado la guerra civil. Los Estados Unidos pudieron abstenerse de emprender tal acción porque los intereses norteamericanos estaban ya adecuadamente salvaguardados por la nueva alineación de fuerzas en el PRM. Si el partido oficial hubiera nominado a un candidato izquierdista en 1939, difícilmente puede dudarse que hubiera seguida una intervención norteamericana, en una u otra forma.

No obstante, la respuesta de la izquierda al giro constante a la derecha fue, curiosamente, el mutismo. Apenas había comenzado la campaña electoral cuando, en febrero de 1939, 17 meses antes de las elecciones y 9 meses antes de la convención nominadora del PRM, la CTM de Lombardo Toledano se apresuró a apoyar a Ávila Camacho. La CNC y el Partido Comunista Mexicano les siguieron inmediatamente. Como es de suponerse, las fuerzas progresistas trabajaban en difícil situación, pero ¿no hubieran podido arreglárselas para conservar, cuando menos, una mayor autonomía e influencia para sus organizaciones?

IV. *A modo de conclusión: algunas cuestiones relativas al liderazgo político y a la izquierda*

En cualquier evaluación del régimen de Cárdenas, la fuerza y disposición de la izquierda —el movimiento laboral, el Partido Comunista y los elementos de izquierda del PNR-PRM— son obviamente críticos, pese a que se ha realizado sólo un número reducido de estudios dentro de estas líneas de investigación. La parte más importante del movimiento laboral, organizado desde febrero de 1936 en la CTM, ciertamente apoyó a Cárdenas. Así lo hizo también el Partido Comunista (PCM), aunque luego de un periodo inicial de hostilidad. Pero ¿cuáles eran, exactamente, las relaciones entre la CTM, el PCM y el gobierno? El panorama dista de ser claro.

Lombardo y los otros líderes de la CTM perseguían sus propios fines políticos. El Partido Comunista hacía otro tanto. Mientras tanto, el gobierno de Cárdenas favorecía consistentemente el crecimiento y la consolidación de las organizaciones sindicales. Y pese a lo que se ha dicho en contrario, no controlaba realmente al movimiento obrero. Aun cuando el presidente hizo todo lo posible para facilitar la formación de la CTM, siempre insistió en que la nueva confederación debería permanecer independiente del control gubernamental. Asimismo, los líderes de la CTM eran celosos de su autonomía. En mayo de 1933 Cárdenas comentó a raíz de las divisiones del movimiento obrero:

la formación de un frente unido de trabajadores es necesaria para beneficio de la clase obrera, su cultura y mejoramiento económico... como obli-

*gación revolucionaria, y para obtener justicia para el proletariado, el gobierno debe estimular la formación de un frente unido, contribuyendo para que éste se cree con positiva autonomía, y su existencia no sea sujeto de vaivenes políticos...*¹⁰³

Nuevamente, en abril de 1936, al discutir la actitud divisionista de los callistas que manipulaban la CROM, la CGT y la Cámara del Trabajo, Cárdenas insistió en que su gobierno no daría preferencia a ninguna facción del movimiento obrero:

*Es fácil ver de dónde viene el estímulo a continuar profundizando las divisiones entre los trabajadores, cuando debieran aprovecharse las circunstancias favorables: la existencia de un gobierno que no otorga preferencias de ninguna índole, y que ha abierto las puertas a la unificación (de los trabajadores), sin ninguna interferencia gubernamental en la designación del liderazgo...*¹⁰⁴

La independencia política de la CTM, manifestada en diversas ocasiones, mostraba en la práctica que ésta no era simple retórica. Por tanto, el panorama convencional que se ofrece de la misma, el de un simple instrumento del gobierno, es muy desorientador.

La tendencia dominante en la CTM, y específicamente Lombardo, había adoptado una terminología marxista. Y ya que, desde 1935, Lombardo se identificaba también con la política exterior soviética, uno pudiera esperar encontrar un sólido bloque CTM-PCM. La interpretación prevaleciente sobre el cardenismo, que lo considera como un simple reformismo capitalista, implicaría entonces que el bloque revolucionario proletario hubiera ejercido en la mayor parte del periodo presidencial una poderosa presión sobre el gobierno, tendiendo a impulsarlo más a la izquierda. Pero en diversas ocasiones, cuando menos, lo contrario parece haber sido el caso. La CTM y el PCM iban a la zaga de las medidas radicales del gobierno de Cárdenas, aconsejando cautela antes y aplaudiendo la audacia del gobierno después de los eventos. Esto ocurrió con la nacionalización de los ferrocarriles y la creación de los ejidos colectivos en La Laguna, y puede aplicarse también a la expropiación petrolera; en todos los casos, antes de que el gobierno actuara, nadie se atrevía a hablar públicamente de la expropiación, pese a que existen conflictivas informaciones de lo que ocurría tras bambalinas.

En vista de ello, es importante aclarar las verdaderas alineaciones políticas dentro del movimiento laboral. En el congreso fundador de la CTM, las posiciones dominantes fueron asumidas por los seguidores de Lombardo, exlíderes de la CGOCM, como Fidel Velázquez. Por más de un año después, se desarrolló un conflicto entre los lombardistas y los comunistas, que culminó en un cisma en abril de 1937, en el Cuarto Consejo Nacional de la CTM. Los

¹⁰³ R. Cárdenas, *Obras...*, op. cit., p. 222. (Cursivas de D. Raby y L. North.)

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 346-347. (Cursivas de D. Raby y L. North.)

sindicatos de orientación comunista, junto con los trabajadores ferrocarrileros y electricistas, se retiraron como protesta por las tácticas utilizadas por los lombardistas para controlar la organización.¹⁰⁵ Gran parte del movimiento obrero se encontraba fuera de la CTM, y bajo control comunista. En este momento, irónicamente, Earl Browder, secretario general del Partido Comunista norteamericano, y vicepresidente del COMINTERN, intervino a favor de Lombardo, e indujo a los comunistas mexicanos a volver a la CTM. De acuerdo con esto, el secretario general del Partido Comunista Mexicano, Hernán Laborde, admitió en una reunión plenaria del Comité Central del Partido que éste había mostrado "incomprensión" hacia la CTM, y había inventado o inflado a sus propios sindicatos para obtener la mayoría dentro de la confederación.¹⁰⁶ Dicha medida era expresión de la adopción de una actitud más conciliatoria sobre la base del interés por la unidad.

El estallido de este conflicto ocurrió con la completa redefinición de la línea del PCM. Ella tendría importantes consecuencias en la historia del movimiento obrero mexicano de los siguientes años críticos. Bajo la presión de Browder y el COMINTERN, el PCM adoptó el lema de "Unidad a toda costa". Permitió que sus sindicatos volvieran incondicionalmente a la CTM. De entonces en adelante, los comunistas dejaron de luchar por el control de los sindicatos, o de impulsar a sus propios candidatos para los puestos sindicales o las elecciones locales. En lugar de ello, apoyaban plenamente a los candidatos de la CTM y el PNR-PRM. El sectarismo previo del Partido Comunista había dado lugar a una sumisión abyecta. El resultado reduciría significativamente las posibilidades de forjar una oposición o una presión de izquierda al aparato estatal y a las organizaciones de masas que apoyaban al gobierno.

*El PCM no pudo llevar a cabo su programa político, que terminó siendo el mismo del partido oficial. Desde su retroceso ideológico en el momento en que reconoció sus errores tácticos, durante el IV Consejo de la CTM, el PCM se mantuvo en la retaguardia de las organizaciones obreras, campesinas y populares, que el gobierno cardenista ayudaba a promover...*¹⁰⁷

Las consecuencias de este cambio de línea del PCM fueron realmente evidentes durante la campaña presidencial de 1939-40. En vez de apoyar o estimular alguna clase de alternativa de izquierda a las fuerzas reaccionarias y conservadoras dentro del Estado y las burocracias partidarias, el PC se apresuró a cerrar filas en torno a Ávila Camacho. De hecho, no sólo aceptó la imposición de su candidatura, sino que declaró su disponibilidad a actuar como "la brigada de choque del avilacamachismo".¹⁰⁸ Basando su posición en el argumento de que "el enemigo es Almazán", el Partido Comunista instruyó

¹⁰⁵ Datos proporcionados por Arnaldo Martínez Verdugo.

¹⁰⁶ M. Márquez y O. Rodríguez Araujo, *op. cit.*, pp. 202-203.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 255.

¹⁰⁸ *La Voz de México*, octubre-noviembre, 1939.

a sus cuadros para utilizar toda su influencia en lograr el apoyo de toda la jerarquía de sindicatos y organizaciones populares a Ávila Camacho.¹⁰⁹

Es importante señalar que esta posición, relativa a la sucesión presidencial, fue adoptada por el PCM en enero de 1939, un mes antes de que la propia CTM se hubiera pronunciado sobre el asunto, y mucho antes de la convención nominadora del PRM. Más aún, en este momento todavía no comenzaba la campaña de Almazán, y la amenaza de la extrema derecha no era tan grave como lo sería un año después. El PCM derivaba su posición de la línea del "Frente Popular" del COMINTERN en ese tiempo. Pese a que no nos es posible entrar en la discusión de los giros y vueltas de la política del COMINTERN en los treinta, apenas dudamos que la política del PCM haya sido resultado directo de su ausencia total de independencia respecto al mismo. El que la línea del Frente Popular haya sido apropiada o no, es independiente de la consideración de que el PCM fue absolutamente incapaz de aplicarla con flexibilidad e imaginación a las condiciones específicas de México, "su capacidad de pensar por sí mismo se había atrofiado".¹¹⁰

Durante la década de los treinta, ayudado primero por su oposición al impopular Calles, y luego de 1935 por su apoyo a Cárdenas, el PCM había tenido un rápido crecimiento. Contaba con 30 000 miembros a principios de 1939; pero para diciembre del mismo año, y de acuerdo con las cifras del propio partido, la membrecía había decaído dramáticamente a menos de 14 000.¹¹¹ Pese a que había múltiples razones para ello, muchos militantes se alienaron del partido fundamentalmente a causa de la línea adoptada en relación con la sucesión presidencial.¹¹² A diferencia del liderazgo del PCM, estos militantes no aceptaron que el apoyo a Cárdenas y al programa progresista del gobierno fueran convertidos a una completa aceptación de la política y tácticas del PRM, en un momento en que los intereses más reaccionarios estaban a la ofensiva dentro del partido oficial. Ellos tampoco aceptaron que no fuera posible ningún avance revolucionario en las condiciones de 1939. En este contexto, es relevante citar una crítica por el actual secretario general del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo.

Conducido con esta orientación, el Congreso (VII Congreso del PCM en 1939) resolvió mantenerse al margen del problema fundamental que se decidía en ese momento: la cuestión de la sucesión presidencial. Con ello se

¹⁰⁹ Por ejemplo, en mayo de 1939 un militante mugiquista denunció en Campeche las acciones del señor Patiño Cruz, secretario general de la Federación de Sindicatos de los Trabajadores al Servicio del Estado, quien había hecho una gira recientemente por toda la península de Yucatán, presionando a la membrecía a apoyar a Ávila Camacho e invocando para este propósito la autoridad, tanto del PRM como del Partido Comunista (*Cuadernos de Música*, "Campeche, Campaña de 1939 Pro-Música", informe de José Guadalupe Novelo C., mayo 27 de 1939).

¹¹⁰ M. Márquez y O. Rodríguez Araujo, *op. cit.*, pp. 180-181.

¹¹¹ Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico, a Study in Political Frustration*, Austin, University of Texas Press; M. Márquez y O. Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 299.

¹¹² David L. Raby, *op. cit.*, pp. 50-52.

daba manos libres a los altos círculos del PRM y del gobierno, que terminaron imponiendo la candidatura derechista de Manuel Ávila Camacho...

Para enfrentar la candidatura derechista de Ávila Camacho, la candidatura del General Francisco J. Múgica había emergido de los grupos de izquierda más consistentes. En el gabinete de Cárdenas, Múgica representaba la posición más avanzada, el más ligado al movimiento obrero y quien trabajaba con más estrecha alianza con el Partido Comunista... Pero éste no era el factor más importante: los movimientos de la clase obrera y el campesinado, y grandes masas de la pequeña burguesía, se declaraban a favor de un gobierno a la izquierda del de Cárdenas. Por otra parte, las fuerzas de la burguesía, agrupadas alrededor de Ávila Camacho, claramente se proponían obstaculizar el camino a la izquierda, y reorientar la política del país en favor de sus propios intereses exclusivos, con el lema de que comenzaba "la etapa de construcción de la revolución".

El argumento de los conciliadores, que se convirtió en un espantapájaros, era el peligro de la reacción, el fantasma de la división de las "fuerzas revolucionarias". De hecho, pocos meses antes, cuando se controló la revuelta de Cedillo, las fuerzas reaccionarias de la burguesía y de los terratenientes habían recibido un duro golpe, y existían condiciones para hacer retroceder una nueva ofensiva reaccionaria.

Éste era uno de esos casos históricos en que Marx, Engels y Lenin afirmaban que era preferible la derrota en una batalla, porque de este modo el movimiento revolucionario hubiera mantenido sus estándares, sus propias fuerzas y las de sus aliados auténticos, aun cuando estas fuerzas hubieran sido derrotadas porque no fueran superiores a las de la burguesía. Pero la línea de "unidad a toda costa" condujo a la derrota sin lucha, a algo que Cárdenas mismo, muchos años después, llamaría el entronamiento de "la contrarrevolución pacífica"...¹¹³

El *mea culpa* termina con algunas exageraciones innecesarias y los buenos deseos por parte de Martínez Verdugo. Sin embargo vale la pena reproducir el análisis extensivamente, por varias razones. En primer lugar, contradice la posición del PCM en los últimos años de los treinta. Plantea interrogantes acerca de la significación del liderazgo político. Y, en cierta forma, contradice también el "conocimiento convencional" relativo al cardenismo; esto es, que el surgimiento popular de aquel periodo y las reformas realizadas por el gobierno tuvieran inevitablemente que establecer las bases del desarrollo capitalista de México.

Revisando el material antes presentado desde este ángulo, es cierto que la derrota de Cedillo dejó en desventaja temporal a las fuerzas contrarrevolucionarias. El prestigio de Cárdenas no tenía paralelos en el verano de 1938. La amenaza de la derecha sólo se hizo grave en México con el desarrollo de la campaña de Almazán y el surgimiento del sinarquismo. Pero la candidatura

de Almazán no fue lanzada sino hasta junio de 1939, y el verdadero crecimiento masivo del sinarquismo no se produjo sino hasta mediados de 1939.¹¹⁴ No existe, por lo tanto, certeza de que el avance revolucionario estuviera definitivamente bloqueado para 1938, o a comienzos de 1939. Y como señala Martínez Verdugo, era muy importante mantener la autonomía de las diversas organizaciones populares y de izquierda. La dinámica política del México pos-1940 hubiera sido muy distinta en ese caso. Para 1940, sin duda alguna, la amenaza principal era Almazán, y Ávila Camacho representaba la única alternativa realista. Pero éste no era el caso un año o dieciocho meses antes. Es cuando menos concebible que, en ese momento, una campaña enérgica y decidida de la CTM, las ligas campesinas y el PCM en favor de Múgica hubiera producido resultados muy diferentes. Cárdenas mismo sugería muchos años después que hubiera preferido a Múgica como su sucesor.¹¹⁵ Pero ¿qué hacía Cárdenas en ese momento? ¿Temía otra España? ¿Era la reorganización del partido, que tanto sirvió a sus sucesores, una movida defensiva a comienzos de 1938? Cualquiera haya sido el caso, las divisiones y confusiones de la izquierda, dentro y fuera de los círculos gobernantes, impidió cualquier campaña enérgica en apoyo de Múgica. Es importante plantear estas preguntas tanto para aclarar el difícil asunto del liderazgo político, como para definir la secuencia histórica.

De todas formas, la derecha en los altos escalones del Estado y las burocracias del partido no hubieran sido capaces de llevar el peso de los trabajadores y campesinos organizados, a no ser por las acciones de miles de funcionarios medios en las organizaciones populares. Parece que la actitud de la mayoría de estos cuadros (de la CTM, el PRM, la CNC, etcétera) hubiera sido prácticamente la de una obediencia incuestionada a las directivas de sus superiores.¹¹⁶ Fue, por tanto, el estrato burocrático completo —desde el aparato de Estado y el partido oficial, hasta las organizaciones “independientes” de izquierda— quien hizo efectivo el giro derechista que representaba la sucesión por Ávila Camacho.

México era, bajo Cárdenas, un clásico ejemplo de país dependiente en proceso de profunda transformación estructural. La lucha política fundamental de aquellos años no era acerca del funcionamiento del Banco Ejidal, ni de la administración de la industria petrolera, ni de la política educacional del gobierno. Almazán, y con escasas excepciones, todas las organizaciones políticas que se oponían a Cárdenas desde la derecha, representaban una coalición típica de *haute bourgeoisie*, capital extranjero y remanentes de la clase de los hacendados, cuyo proyecto político era la versión modernizada y ligeramente liberalizada del sistema porfiriano; los sinarquistas pretendían atrasar en forma

¹¹⁴ La membrecía de la UNS creció como sigue: “cerca de 5 000”, a fines de 1937; 10 000 en mayo, 1938; 30 000 en mayo, 1939; 200 000 en mayo, 1940, y 500 000 hacia el fin de 1940. (Hugh G. Campbell, *op. cit.*, pp. 254-260.)

¹¹⁵ M. Márquez y O. Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 223.

¹¹⁶ Debe hacerse más investigación sobre este punto. Sin embargo, los materiales de archivo que están siendo analizados por David Raby (para ser publicados luego) confirman esta observación.

considerable el reloj, y proveer así parte de la explicación de las dificultades de la unidad entre los movimientos de oposición derechista secular y religioso. Contra esto Ávila Camacho era el candidato ideal del capitalismo nacional naciente, protegido por y tendiente a fundirse con la burguesía burocrática emergente de funcionarios estatales y tecnócratas. Los *nouveaux venus*, pese a que estaban ansiosos de evitar mayores avances en la socialización o democratización de la estructura de propiedad, no podían tolerar el resurgimiento de las viejas fuerzas oligárquicas, ya que ello amenazaba directamente su propio poder e influencia. Finalmente, había una tercera opción, representada por la candidatura de Múgica. Un gobierno mugiquista hubiera implicado la incursión continua sobre la estructura de propiedad, etcétera, lo que era anatema para los viejos y nuevos sectores de la clase dominante. El movimiento progresista bajo Cárdenas había ido demasiado lejos como para permitir una restauración oligárquica abierta, pero no pudo evitar la consolidación de una nueva jerarquía de desigualdades.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Anderson, Bo y James Cockroft, "Control and Cooperation in Mexican Politics", en *Dependence and Underdevelopment*, eds. James Cockroft, André Gunder Frank y Dale Johnson, New York, Anchor Books, 1972.
- Aubey, Robert T., *Nacional Financiera and Mexican Industry*, Los Angeles, University of California Press, 1966.
- Bailey, David C., *Viva Cristo Rey! The Cristero Rebellion and Church-State Conflict in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1974.
- Balan, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey*, Austin, University of Texas, 1973.
- Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry 1890-1950*, 1964.
- Booth, George C., *Mexico's School-Made Society*, Palo Alto, Stanford University Press, 1941.
- Brandenburg, Frank, *The Making of Modern Mexico*, New York, Prentice Hall, 1964.
- Britton, John A., "Urban Education and Social Change in the Mexican Revolution, 1931-1940", *Journal of Latin American Studies*, vol. 5, núm. 2, 1973.
- Brothers, Dwigth S. y Leopoldo Solís M., *Mexican Financial Development*, Austin, University of Texas Press, 1966.
- Cárdenas, Lázaro, *Seis años de gobierno al servicio de México, 1934-40*, México, 1940.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. Formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973.
- Davis, Tom E., ed. *Mexico's Recent Economic Growth*, Austin, University of Texas.

- Fabela, Isidro, *Cartas al Presidente Cárdenas*, México, 1947.
- Fernández Bravo, Vicente, *El ideario de la Revolución Mexicana: del programa del Partido Liberal a Lázaro Cárdenas*. México, B. Costa-Amic, 1973.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971.
- González Casanova, Pablo, *Democracy in Mexico*, London, Oxford University Press, 1970.
- Mabry, Donald J., *México's Acción Nacional, A Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse, Syracuse University Press, 1973.
- Mancisidor, José, *Historia de la revolución mexicana*, México, Costa Amic, 1971.
- Mena Brit, Ricardo, *EL PRUN, Almazán y el desastre final*, México, Ediciones Botas, 1941.
- Michaels, Albert L., *Mexican Politics and Nationalism from Calles to Cárdenas*, University of Pennsylvania, Ph. D. dissertation, 1966.
- . "The Crisis of Cardenismo", *Journal of Latin American Studies*, vol. 2, núm. 1, 1970.
- Millon, Robert Paul, *Mexican Marxist: Vicente Lombardo Toledano*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966.
- Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, Indiana University Press, 1973.
- Raby, David L., "La Contribución del Cardenismo al Desarrollo de México en la Época Actual", *Aportes*, núm. 26, 1972.
- Rangel Gaspar, Eliseo, *El desarrollo democrático de México*, México, B. Costa-Amic, 1973.
- Rippy, Merrill, *Oil and the Mexican Revolution*, Leiden, E. J. Brill, 1972.
- Rodríguez Ochoa, Agustín, *México contemporáneo, 1867-1940: Cárdenas en su historia*, México, B. Costa-Amic, 1973.
- Romero Flores, Jesús, *Lázaro Cárdenas: biografía de un gran mexicano*, México, B. Costa-Amic, 1972.
- Roman, Richard, *Ideology and Class in the Mexican Revolution: A Study of the Convention and the Constitutional Congress*, U. C. Berkeley, Ph. D. dissertation, 1973.
- Ross, Stanley Robert, "Dwight Morrow and the Mexican Revolution", *Hispanic American Historical Review*, núm. 4, 1958.
- Scott, Robert, *Mexican Politics in Transition*. Urban, University of Illinois Press, 1964.
- Shedd, Margaret, "Thunder on the Right in Mexico; the Sinarquistas in Action", *Harper's* 190, núm. 1139, 1945.
- Singer, Morris, *Growth, Equality and the Mexican Experience*, Austin, University of Texas Press, 1969.
- Smith, Robert F., "The Morrow Mission and the International Committee of Bankers on Mexico: The Interaction of Finance Diplomacy and the New Mexican Elite", *Journal of Latin American Studies*, núm. 2, 1969.

- Strode, Hudson, *Timeless Mexico*, New York; Harcourt, Brace & Company, 1944.
- , Conn, Archon Boooks, 1968.
- Townsend, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, Mexican*, 1952.
- Vasconcelos, José, *A Mexican Ulysses: An Autobiography*, Bloomington; Indiana University Press, 1963.
- Vernon, Raymond, *Public Policy and Private Enterprise in Mexico*, Cambridge; Harverd University Press, 1964.
- Weyl, Nathaniel y Silvia Weyl, *The Reconquest of Mexico: the Years of Lázaro Cárdenas*, New York; Oxford University Press, 1939.
- Wilkie, James W., *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, Berkeley; University of California Press, 1967.